

DOCE EN PUNTO

POESÍA CHILENA RECIENTE (1971-1982)

SELECCIÓN Y PRÓLOGO
DANIEL SALDAÑA PARÍS



D
Literatura
UNAM

TEXTOS DE DIFUSIÓN CULTURAL • UNAM

DOCE EN PUNTO

POESÍA CHILENA RECIENTE (1971-1982)



DOCE EN PUNTO

POESÍA CHILENA RECIENTE (1971-1982)



SELECCIÓN Y PRÓLOGO
DANIEL SALDAÑA PARÍS

Textos de Difusión Cultural
Serie Antologías



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
México, 2012

Diseño de portada: Gabriela Monticelli
Fotografía de portada: Valentina Siniego

Primera edición, octubre 2012

D.R. © De los textos: los respectivos autores.

D.R. © 2012, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510 México, Distrito Federal

Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura

ISBN: 978-607-02-3684-6
ISBN de la serie: 968-36-3756-6

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

PRÓLOGO

Contemplar desde fuera de un país a la poesía viva de éste acarrea, inevitablemente, ciertas desventajas. Ajeno al entramado de sutiles influencias, al cauce infinitamente bifurcado de corrientes estéticas, el lector extranjero combate simultáneamente con dos monstruos: el de los prejuicios y las generalizaciones, y el de una pluralidad que, negando los anteriores, se vuelve inmanejable. ¿Cómo evitarlos a ambos? Estas consideraciones se imponen con mayor fuerza cuando el lector tiene en sus manos la tarea de seleccionar, de entre las aguas revueltas de la contemporaneidad de un país, un puñado de autores que constituyan, más o menos, un conjunto “representativo”. Cómo apelar a ese espíritu “representativo” sin verse desairado por la constatación de que la poesía nunca es representativa de un país, sino en todo caso al contrario: el edificio inmaterial de las naciones se va levantando, a pesar suyo, en torno a la lengua y sus mutaciones, y la vanguardia de esa lengua, permítaseme la manoseada quimera, es la poesía.

Estas tribulaciones, que nunca me invadieron al leer, con verdadero entusiasmo, a los poetas chilenos más o menos jóvenes (uso el adjetivo con recato y desapego: además de

que todos los autores antologados son mayores que yo, la trampa de la “poesía joven” se vuelve flagrante si se tiene en cuenta que todos tienen ya una obra sólida desde hace años), me acalambraron cuando me propuse poner orden a mis preferencias y delinear el índice de este volumen. Como no conozco la autocrítica, y paso de la megalomanía a la auto-denostación, mi conciencia ejecutó durante algunos meses la conocida danza del “gusano en sal” mientras me preguntaba, una y otra vez, si tenía derecho a hacer esta antología siendo, como soy, mexicano, voluble y poco sistemático. “Seguro hay algún académico local, con el suéter poblado de migas, capaz de hacer una selección más razonada y defendible de la poesía chilena última”, trató de convencerme mi falsa modestia. Pero al sumergirme de veras en los libros que tenía a mano me di cuenta de que había demasiados buenos poemas que con gusto compartiría en voz alta, embriagado y al terminar una cena, para deleite o fastidio de mis mejores amigos. Y una antología, por más que se vista con el corsé de la pertinencia, es esencialmente eso.

Pero no todo aquí es capricho, desde luego. La lectura extranjera también ofrece sus beneficios. A la distancia resulta más fácil ignorar, por elección o destino, las convenciones que pesan sobre una obra. Si la endogamia crítica prescribe como “fundamental” a cierto poeta, o si con otro se ensaña censurando su adscripción a una flaca tendencia, a mí me dio esencialmente lo mismo: leí cuanto pude, consiguiendo el material mediante un proceso que más adelante explico, y fui separando los libros en los que creí encontrar no sólo una voz personal o una ejecución virtuosa, sino sobre todo un gesto que poéticamente me pareciera interesante. (Debo matizar: el interés y la simpatía son cosas distintas: hay gestos aquí que resultan completamente ajenos a lo que en principio busco como lector y autor de poesía, pero cuya importancia en un contexto histórico definido considero digna de ser tomada en

cuenta. Pretender una lectura atemporal de las obras, como si flotaran en el éter de las intuiciones puras, me parece tan indeseable como imposible: escribo este prólogo en una fecha precisa, para un público más o menos definido; si quisiera hacerle ojitos a la posteridad, postulando la validez eterna de mis convicciones estéticas o de esta exacta selección de textos, tendría que ser espiritista o idiota).

Pero basta de digresiones teóricas, que tengo que explicar cómo procedí con esto. La necesidad de incluir a algunos de los autores me pareció evidente desde el principio, no sólo porque he frecuentado sus libros desde hace años y en alguna ocasión me ocupé de ellos en recensiones críticas que me abrieron la puerta de una lectura más meditada, sino porque son responsables de obras que han modificado nuestra lectura de sus predecesores. Ese me pareció un criterio de inclusión que, aunque difícil de definir, valía la pena defenderse: la tradición, en contra de lo que suele creerse, no es unidireccional, sino que conforme se añaden piezas a su diseño se va alterando el dibujo completo. Es menos una estafeta que se va pasando, como quiere la metáfora más socorrida, que un rompecabezas que se reacomoda infatigablemente. En ese sentido, más que hablar, por ejemplo, de la influencia de Raúl Zurita en Héctor Hernández Montecinos, prefiero pensar que la obra de Hernández Montecinos puede cambiar nuestro acercamiento a la de Zurita. De igual manera, Nicanor Parra, por más que sea Parra, no es el mismo Parra después de haber leído a Yanko González: su significado se trastoca en función de las obras a las que sugirió un camino.

Esto que digo, como habrán notado, es esencialmente lo mismo que escribió Borges en “Kafka y sus precursores”:

En el vocabulario crítico, la palabra precursor es indispensable, pero habría que tratar de purificarla de toda connotación de

polémica o rivalidad. El hecho es que cada escritor crea sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro.¹

Me parece que no está de más poner el acento en esta forma de relación con la tradición como criterio del antólogo, pues la capacidad para dialogar activamente con el pasado es una característica exclusiva de las obras más logradas, mientras que las más endebles se limitan a balbucear de cara a un pretérito que les queda grande o a falsificar las rutas de un futuro sin chispa. Evidentemente, no todas las modificaciones del pasado literario ocurren en las fronteras imaginadas de la patria o en las más plausibles de la lengua. Cristián Gómez Olivares reinventa, en clave poética, las narraciones de los conquistadores novohispanos; Gustavo Barrera Calderón pone a Theodor W. Adorno a bailar en una minimalista puesta en escena con Lewis Carroll, bajo la improbable batuta de Juan Luis Martínez, y así. Los diálogos, los préstamos y las imprecaciones de la última poesía chilena son tan variados como los registros que adoptan: de la ironía —a veces triste— y la inteligencia punzante de Germán Carrasco al confesionismo visceral de Gladys González o al lúgubre erotismo infantilizado de Paula Ilabaca.

Además de estos diálogos privilegiados, de ida y vuelta, con una tradición a la que transforman, la inclusión de otros autores me pareció inevitable porque me sedujo la forma en que trabajan a partir de documentos no literarios para construir una ficción cuya dinámica pone en duda el límite convencional de lo que llamamos poesía. Gloria Dunkler, por ejemplo, reelabora relatos biográficos de personajes que reflejan o encarnan un momento —y una postura política— de la historia de Chile, y su forma de integrar esos discursos al

¹ Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*, Sur, Buenos Aires, 1952.

poema, echando mano tanto del pastiche como de herramientas narrativas, dispara las resonancias del texto hacia otros géneros, otras disciplinas. También en Enrique Winter —por buscar afinidades— hay ciertos poemas que ficcionalizan escenas y personajes desde un yo poético mutable, menos lírico que relator, menos íntimo que atento a su relación con otros personajes. De estas estrategias me interesa la forma en que resuelven el dilema entre contar y cantar. Dilema que por cierto tematiza, de un modo completamente distinto, Pedro Montealegre. En los poemas de Montealegre es difícil no dejarse llevar por una lectura rítmica, apoyada en los salvajes encabalgamientos, pero si se leen despacio —y conviene hacerlo— revelan mecanismos sutiles, insistencias, goznes semánticos que resultan sorprendentes sin ser nunca del todo gratuitos.

Algunos de los autores incluidos viven fuera de Chile y —no sólo por ello, está claro— su obra se nutre de tradiciones variadas, como es el caso de los mencionados Montealegre y Gómez Olivares, pero también de Christian Andwandter, a quien me pareció importante incluir porque, además de la meticulosidad en el trabajo con el lenguaje que percibo en sus textos, tengo la impresión de que desbarata muchos lugares comunes de lo que se suele pensar de la última poesía chilena —a la que se le supone, creo que con injusticia, un temperamento desbocado y un experimentalismo de raigambre todavía romántica—.

La decisión de incluir solamente a doce autores le parecerá insuficiente a quien conozca el panorama de la poesía chilena contemporánea. Se objetarán ausencias, como siempre. Pero debe quedar claro que esto no es un censo. Para guías telefónicas de la poesía chilena consulte otro volumen. En algunos casos dejé fuera a poetas que me gustan pero cuya obra considero deudora o apostilla de la de otros aquí incluidos; hubiera resultado excesivo, en la lectura de conjunto, darle un despliegue mayor a poéticas demasiado contiguas.

En ese sentido, busqué menos la variedad-porque-sí que la exploración de rutas personales y conscientes de su contemporaneidad. (Quepa este paréntesis: pese a la variedad, nada encontrarás aquí, oh, lector exigente, de esos poetas que se proponen, con toda la ingenuidad de la que son capaces —es mucha—, hablarle al pueblo con la tosca sintaxis que le suponen inherente; ni de esos otros que, invocando su experiencia bidimensional del mundo, nos presentan un escueto catálogo de aflicciones —en el que sólo hay variantes de una misma, melancólica acedía— que como mucho se propone humedecer el lagrimal de sus tías más sensibles).

Me interesa también que la selección de poemas alcance a dar una idea de la obra de cada autor. Dadas las limitaciones materiales de un libro como este (que no puede extenderse enciclopédicamente), y a pesar de la cantidad de poetas chilenos que viven bajo cualquier roca esperando a que alguien la levante, creí que generaría un resultado más intenso (y de qué otra cosa se trata, si no) presentando cabalmente a una buena docena de autores que ofreciendo una embarradita de 58.

Lo que me lleva a esto otro: dado el carácter orgánico de muchos de los títulos de la poesía chilena reciente (con ello me refiero a que la unidad básica que proponen no es el poema, sino el libro como proyecto o materialización de una idea única), fue muy difícil preparar una muestra que no traicionara esa intención —y en eso estoy bastante seguro de haber fracasado—. Muchos libros de los que se nutre esta antología (*Calas*, de Carrasco; *Adornos en el espacio vacío*, de Barrera Calderón; *El cementerio de los disidentes*, de Gaete Briones; *La perla suelta*, de Ilabaca; *Spandau*, de Dunkler, por decir unos cuantos enlistados casi al azar) juegan con ritornelos que aparecen en un poema y otro, repeticiones y variantes que en una selección como esta no pueden plasmarse por completo, pues eso implicaría tanto como publicar entera cada una de las series.

En algunos casos, sin embargo, me incliné por incluir poemas seriados de un mismo autor, renunciando a dar cuenta de su versatilidad tonal o temática para reflejar la intención original —la insistencia— de los libros de los que tomé fragmentos. Es lo que sucede, por ejemplo, con Claudio Gaete Briones, de quien incluyo varios fragmentos de una misma serie de su libro *El cementerio de los disidentes*, pues la forma en que se articulan entre sí los fragmentos es, en su poesía, una de las virtudes más evidentes. Con otros autores, ya lo descubrirá el lector, seguí un camino parecido.

En un caso extremo, incluso, el libro como tal no es la unidad que parece tener en mente el poeta al escribir, sino la más ambiciosa Completud de la Obra. Tal sería, en mi lectura, la vía de Hernández Montecinos, a quien en apariencia no podría convenirle menos el formato de la antología, pero excluirlo por esta razón hubiera sido escamotearle al lector una de las voces más rotundas, que por otro lado puede comprenderse y ser asimilada a otros niveles y por otras vías, evadiendo la cuestión de la Obra Completa. Notará el lector, pues, que en el caso único de Hernández Montecinos no se indica, después de cada poema o conjunto de poemas, el libro al que pertenecen (no me parece relevante en su caso), sino que al final se dan, sin entrar en detalles, los títulos que reúnen todo lo que ha publicado hasta ahora.

Para acotar el período temporal de esta antología me sirvo del criterio que se suele emplear en México, y que reúne a los poetas según el año de su nacimiento, haciendo caso omiso de la fecha de publicación de las obras (que quizás, en ciertos casos, puede ser un indicador más sensato de la temperatura poética del momento). En cuanto a la fijación de las fechas de corte me gustaría poder decir que la inicial, 1971, es un tanto arbitraria, aunque no es del todo cierto. A lo mejor es la miopía del crítico extranjero la que me sugiere esta idea, pero creo que 1971 marca una grieta en el paisaje poético

chileno; grieta anticipada, quizás, por otros autores, pero definida de un modo más claro con la obra de los tres que aquí incluyo: Germán Carrasco, Cristián Gómez Olivares y Yanko González. No creo que sea pecar de obtuso favoritismo exponer honestamente mis preferencias: tengo la convicción de que la de Carrasco es una de las obras poéticas más sólidas y lúcidas de los últimos lustros en nuestro idioma, y la coincidencia de que comparta año de nacimiento con el otro par antes mencionado —cada uno radicalmente distinto en sus planteamientos y con una voz muy personal— me pareció suficiente pretexto para fijar en el 71 el arranque de mi selección... Sé que siempre sonarán cabalísticas este tipo de explicaciones, pero ni modo.

Por lo que corresponde a la fecha final —que hace inquietantemente imperfecto el índice al violar por un año la década justa, a mí que me gustan tanto los números redondos— debo decir que tuve la intención primera de incluir autores más jóvenes, llegando incluso a los nacidos a finales de los 80, pero dos reparos me disuadieron de hacerlo: en primer lugar, la escasa circulación de sus obras en círculos de un diámetro mayor al extrarradio de sus respectivas ciudades hace difícil conocerlos y diferenciar, entre tantísimas publicaciones, aquellas que toman distancia de la emulación simplona de poéticas “que están en el aire” para emprender una búsqueda que se distinga. En segundo lugar, y aunque no soy un ferviente defensor de las virtudes del sabio tiempo (creo que es necesario, siempre, leer a nuestros contemporáneos, como confirmará el lector que se adentre en estas páginas), sí me parece que un filtro importante para acceder a los autores es el impuesto por al menos cinco años de necedad constante por parte de ellos. Muchos poetas que despuntan como la uva más noble de una nueva cosecha (por usar una metáfora cursi que sin embargo conviene a la región que me ocupa) no perseveran en la escritura —me parece razonable que

no lo hagan, qué le vamos a hacer— y al poco sus brillantes primicias se revelan opacas, como si el abandono de una vocación que parecía promisoría tiñera las óperas primas de un aire tristón, desleído. Son éstas, quizás, consideraciones externas a la poesía misma, pero que una antología debe, a mi entender, tomar en cuenta.

Esta generación de poetas chilenos, desde luego, tiene un intenso diálogo con sus predecesores nacionales. La influencia poética de Raúl Zurita, ya mencionada antes, es evidente en algunos de los autores de finales de los 70. Pero se puede rastrear, además, el eco de otras obras: Carmen Berenguer, Paulo de Jolly, Diego Maquieira, Juan Luis Martínez y, yendo un poco más hacia atrás, Enrique Lihn, Gonzalo Rojas y Nicanor Parra son figuras de un innegable peso en la historia de la lengua y con las que los poetas chilenos recientes discuten, a veces confrontando (“este no es el paraíso ni el anteparaíso”, escribe Gladys González en clara referencia a los títulos más conocidos de Zurita). La relación con el pasado va más allá de la cita: se recupera, sobre todo, una actitud ante el mundo y la poesía; una actitud de radicalidad lúdica que está en aquellos otros poetas y que éstos actualizan a su modo.

Todo esto me hace pensar que la poesía chilena, a diferencia de otras tradiciones, no conoce picos y valles tan flagrantes. Es una sucesión de intensidades y de voces únicas que se niegan, se leen, se pelean y articulan obras impetuosas, generación tras generación. No quiero repetir sin más el tópico de “Chile, país de poetas”, pero lo cierto es que la salud de la lírica chilena reciente no se puede atribuir al momento. No es que haya “llegado la hora” de la poesía chilena: es que desde hace un siglo parece vivir cómodamente en su momento cenital.

Quiere el título de este libro, como ya habrán intuido, aludir a ese cenit larguísimo de la poesía chilena, a la vez que jugar con el número de los autores incluidos y, giro kitsch

—perdón—, insinuar que son doce autores “en su punto”: es absurdo dar por supuesto que las mejores obras de estos doce vendrán luego, cuando la experiencia deje su poso; los poemas de esta antología no son promesa de nada: son obra cabal, sin adjetivos.

*

Todo lo dicho hasta aquí corresponde a la mística del antólogo: los pleitos que libra consigo mismo y con las expectativas que supone o se inventa, en la intimidad de su casa, para decidir el índice. Pero una antología, como cualquier libro, tiene un aspecto más práctico y verificable del que también quisiera dar cuenta. ¿Cómo conseguí el material? ¿A partir de qué primer universo fui estrechando el círculo de mis intereses? Como he dicho ya, algunos de los libros y autores me eran familiares de antaño y algunos otros nombres me sonaban por haber leído algo suyo en revistas o en la excelente página de www.letras.s5.com, de cuyo acervo eché mano en mis primeras exploraciones. También revisé, en los pasos iniciales, la página chilena de Las Elecciones Afectivas (www.laseleccionesafectivaschile.blogspot.com), proyecto replicado en varios países que ofrece un acercamiento útil. En cuanto a fuentes no digitales, fue de fundamental ayuda la muestra *Cantares. Nuevas voces de la poesía chilena*, que Raúl Zurita preparó para la Editorial LOM en 2004; se trata de una selección muy completa —con alcances e intenciones distintos de los de ésta— que reúne a más de cuarenta poetas nacidos en un período de tiempo similar al que delimité aquí.

Preocupado por el peligro de proceder un poco a ciegas, pese al apoyo de las fuentes, recurrí a la invaluable ayuda de mi amigo Benjamín Morales Moreno, que tiene un amplio conocimiento del territorio poético de Chile. Benjamín convocó, a través de su red de contactos, a más de una veintena

de poetas (que se sumaron a otros que había yo considerado a través de mis propias investigaciones); estos poetas, muy amablemente, enviaron, en casi todos los casos, libros enteros, y en algunos casos una selección más breve. A unos pocos de los autores incluidos en el índice los descubrí entonces, sin tener ninguna referencia anterior de ellos. Vaya pues mi agradecimiento a Benjamín Morales, pues sin sus gestiones, sus conocimientos y su buen olfato esta selección estaría coja.

Además de Benjamín, otros amigos contribuyeron con su consejo y recomendaciones a engrosar la *longlist* a partir de la cual elegí mi docena. Alejandro Tarrab me prestó una maleta llena de libros arrancados a sus expediciones santiaguinas; Rodrigo Flores me bombardeó con nombres, enlaces y algunos documentos de Word que tenía en su haber; a ambos les debo gratitud —sin repartirles, eso sí, la culpa que me corresponde por las ámpulas que este libro pudiera levantar: esa es toda mía.

Esta es exactamente la antología que quise hacer de la poesía reciente de Chile, con una excepción: me hubiera gustado incluir una muestra del trabajo poético de Alejandro Zambra, quien prefirió mantenerse al margen por cuestiones que no vienen al caso. Zambra, lector ávido, inteligente y riguroso de la poesía chilena, también ofreció su consejo en lo que fuera necesario, lo que agradezco. Si menciono aquí su nombre no es para ponerlo al descubierto, sino para hacer un homenaje modesto a su obra poética (quizás menos considerada de lo que merece, en virtud del éxito de su narrativa), recomendando que se la lea.

Y a riesgo de que esto se convierta en una lacrimógena recepción del Oscar —perdonarán que no luzca mi esmoquin: estaba en la tintorería—, agradezco de paso a la Dirección de Literatura de la UNAM, y a su editor Víctor Cabrera, por el voto de confianza que supone pedirme la preparación de este

libro. Sólo instigando a las nuevas generaciones de poetas al ejercicio constante de la crítica tenemos alguna esperanza, me parece, de sortear la frivolidad absoluta del panorama literario, así que celebro la oportunidad de ejercitar este particular modo de lectura activa que es la antología y espero que el resultado contribuya a despertar, entre los lectores mexicanos, el entusiasmo por una de las tradiciones poéticas más vigorosas del continente, que en estos doce autores encuentra no su neutro epílogo, sino una docena más de posibilidades.

DANIEL SALDAÑA PARÍS

GERMÁN CARRASCO
(Santiago, 1971)

Tiene estudios de Humanidades en la Universidad de Chile. Fue parte del taller de la Fundación Pablo Neruda, del Taller de escritores de la Universidad de Iowa y del Tree House en New Bedford & Gloucester, Ma. Ha dirigido cursos y talleres (tanto en Chile como en Argentina), entre ellos el taller de poesía de la Corporación Cultural Balmaceda 1215 en varias oportunidades.

Es autor de los libros de poesía *Brindis* (1994, Universidad de Chile), *La insidia del sol sobre las cosas* (1998, Ed. JC Sáez), *Calas* (2001, Ed. JC Sáez), *Clavados* (2003, Ed. JC Sáez), *Multicancha* (2005, El billar de Lucrecia, México), *Ruda* (2010, Editorial Cuarto Propio) y *Ensayo sobre la mancha* (2012, Ediciones Corriente Alterna). Libros suyos han sido traducidos al alemán, al inglés y al italiano.

Entre los reconocimientos que su obra poética ha merecido destaca el Premio Jorge Teillier (1997), el Concurso Hispanoamericano Diario de Poesía (Buenos Aires, 2000), el Premio Enrique Lihn (Valdivia, 2000), el Premio Sor Juana Inés de la Cruz (México-Costa Rica, 2000) y el Premio Pablo Neruda de la fundación homónima (2005).

Ha sido incluido en antologías en México, Francia, España y Argentina y ha publicado traducciones de Shakespeare, Robert Creeley y John Landry.

TONADA

HUSBAND TO WIFE: the doctor said I will die before another daybreak: let's have some champagne and make love one last time.

WIFE TO HUSBAND: easy for you: you don't have to get up in the morning.

J. Brodsky

el amor es una prenda
que uno lleva
y que empieza a adquirir
la forma de uno.

Tu ropa, tus pantalones p. ej registraron tus arrugas, la foma
de tu trasero
y yacen en el suelo como si te los hubieses quitado con la
misma prisa previa al sexo
minutos atrasada a no sé qué trámite o trabajo. U otro (desliz).
U otra

ternura tan insustentable como ésta;
medias, molde y forma de tus pies
colgando exhaustas en la cama, observo
tus prendas e imagino tus ojos
cuando las selecciones verificando su calidad
en mercados, ferias persas
o esas tiendas de ropa americana de segunda que abundan
en los mercados persas de la mente.
Y he visto a nuestras madres cuando meten una mano en la
pierna de una pantimedia
y abren el puño como si se fuera a romper
o examinan la tersura de la prenda en la mejilla,
y comparan precios y evocan colores, recuerdos,
la historia futura o el inevitable desgaste, célebre
ternura insustentable:
no cicatrices: caricias del tiempo; la praxis
que inevitablemente lisia:

toda página expuesta prolongadamente al sol
ha de volverse inevitablemente sepia

y las líneas escritas no se borran
cuando se las rehace en el recuerdo.
¿Cómo era la tonada?: ah, sí:
el amor es una prenda...

VERANO

*(Ruby y su amigo de turno se enclaustran.
Nosotros, deshidratados
balbuceamos los sinónimos y complementos
del calor
o practicamos como ellos las artes siamesas
o geminianas
como si la carne fuese a calcinarse a las 3:00
P.M. en este lado).*

Alguien purga sus culpas en un diario o novela de publicación
imposible
o se quita los ácaros del alma dejando la página hecha un
hervidero;
las catas cantan a deshora su presagio y afuera gritan tocando
la bocina. Por su parte
nuestros primos descifran sus Cementerios Marinos con las
mismas lupas
con que observan moscas muertas durante lapsos de
inmovilidad (primer plano: entrecejo de mi prima).
Mientras eso ocurre, los amantes se examinan, es la hora de
su cita quirúrgica,

¿para qué el verano?

CALAS BLANCAS

Sin gula, con la angustia y la tensión
que ha de postrarme a mirar las estrellas,
en la oscuridad —gimnasio del instinto—
abro la sábana blanca de una cala.

Sábana, túnica improvisada tras el baño,
gotas sobre la cala tras el riego
cuando, bajo una luna hecha de tus huesos
abres la ventana esperando
aire, una lechuza. Calas –verbo–
la transparencia del aire cubriendo
la circunstancial blusa, al volverte,
un botón.

En la oscuridad la lengua saborea y desmenuza
calas, para empujarlas y deglutirlas
con el vino negro de la bilis.

CAÍDA ASCENDENTE

Cuando Parker Jagoda se lanzó, creyó volar,
libre al fin de todo y de sí mismo.
El travesti part time –arquitecto y esposo la otra mitad del
día–
caía del último piso de una torre del Loop o de Av. Portugal
como un ave del paraíso en vuelo ascendente
hacia una extravagante tierra prometida.
Inevitable que nos recordara la cabeza de Breton
que en alas delta alguna vez sobrevoló
los acalorados intrinques de Valparaíso,
pero eso era –entre surrealismo y marihuana–
nuestra fascinación impúber.
Lo de Jagoda era diferente.

(De *Calas*)

LA ESCRITURA

El cursivo desplazamiento de la danza
y los caracteres garrapateados
—*patas de araña* de manuscritas infantiles—
son deleitosos, incluso cuando no podemos
descifrar: grafemas orientales p. ej
o cuando los patinadores escriben en el hielo.
Es como si una lupa amplificara
la evidencia milagrosa de esas formas.
Seguro, en la punta del lápiz, mundo y espíritu
deben haber contraído matrimonio,
la muñeca obedeció un dictado estelar
y el murciélago invidente encontró
su camino sólo por el eco.
Pero el estilo de la letra reside en el carácter:
el universo tiembla distinto en cada mano,
desde la mano del falsificador de cheques
hasta la de los emperadores Nemerov o Hui Tsung,
que se referían a sus caligrafías como: “dioses esbeltos”.
Un hombre nervioso escribe nerviosamente
acerca de un mundo nervioso.
Mágico, como si el mundo fuera un gran escrito.
Pero habiendo dicho tanto y todo esto, admitamos
que hay más en el mundo que escritura:
las fallas continentales, por ejemplo,
no son fisuras convulsas en la mente.
Además, los patinadores deben irse a casa,
yo debo dejar la Tierra de las Ardillas,
Alicia y *My Funny Valentine* crecerán
(y probablemente me esquiven la mirada)
y los patines escribieron en el hielo
que no graba: el hielo es agua.

LOS VENDEDORES DE PAÑOS DE COCINA

Los vendedores de paños de cocina han invadido la ciudad y tienen el monopolio amoroso de madres, parientes y amigos.

Los de sexo masculino se acostaron con nuestras novias y nosotros hicimos otro tanto con las bellas vendedoras.

Es por eso y no por la resaca o la marihuana como crees que Julián se queda absorto al secar un plato o afilar un cuchillo.

Los vendedores de paños de cocina irrumpen en la tarde: somos nosotros, los primos, hermanos, los tiempos.

—¿Buenas tardes, se encontrará la dueña de casa?
Piensas en trucos de supervivencia, en la invasión

y en el diseño de paños que se llevan los vestigios de la mesa. Los vendedores de paños de cocina han invadido la ciudad,

cortan la parte no roída de manteles y ropavejerías; estropajos para tardes cesantes sin platos que lavar,

hurgan en cuartos de trastos y recuerdos. Observan en el mercado de Av. Independencia

el brillo en los ojos de las mujeres al mirar las telas que imaginan vestidos para un verano o una gala.

CANTO DE CHINCOLES
(O LA MÁS BELLA ACUPUNTURISTA JAPONESA)

Chincol (América Meridional; “Fringilla matutina”). Pájaro del género “Zonotrichia” pequeño, semejante al gorrión, pero cantor, con un pequeño penacho y ribetes rojizo, ladrillo, piedra, etc. Su canto, según la gente dice: ¿Hai visto a mi tío Agustín con un zapato y un calcetín?

*

Es un río el frío serpentino
—o frescor sinuoso, si prefieres—
que filtra los oídos y pregunta
por su camisa de seda. Es una i
latina: un clavado, un pinchazo,
una inyección emoliente.

*

Las orejas son flores con polen. Ta claro.
Por eso los pájaros meten su canto en las orejas
y en las victrolas y los lirios y anda a ver
y a saber: los roles se confunden en el sexo.

La guirnalda sangrienta y filosa: el trino
como la sangre de los piures y el Tabasco
como crepúsculos de yodo y metapío.
La camisa está empapada. Puente sonoro.
Aguja de plata en los tímpanos.
Inyección emoliente. Droga.
Penetración, ambrosía del dolor.
La más bella acupunturista japonesa.

(De *Clavados*)

ODA A UN NOTEBOOK

un hombre o una mujer desnudos
en una pieza tipo calabozo,
un ser humano solo
rodeado, en el mejor de los casos,
de ediciones y un termo con té,
de diccionarios y una botella de vino
pero la mayoría de las veces
rodeado de nada, a oscuras;
las rodillas abrazadas,
la cabeza en las piernas;

un ser humano solo
que piensa: (a)el cobre no se oxida
(b)el rock es luz y (c)todo poema
es un regalo
hecho con devoción y (d)
el cuerpo es de goma o acero:

aguanta que ni se imaginan
y lo que nos cortan
nos crece con creces
como a la lagartija (sagrada
para la tribu de la infancia
en el rito del microscopio
y la tortura).

Se suelen olvidar esas cosas.

Y reflexiona incluso
ese hombre o esa mujer
cuando el pensamiento no juega
ping pong –aburrido

por su falsa levedad—
ni la culpa juega a algo
aún más rudo.

Antaño —esto siempre fue hábito—,
ese hombre o mujer
garabateaban notas en la penumbra,
que luego, al ser revisadas, tenían el aspecto
de ninjas que habían saltado
sobre la página.
Hoy usa una PC.

Un ser humano solo con una laptop
en una pieza tipo calabozo,
una laptop milagrosa que ilumina la pieza
como un altar o un fetiche católico.

CIERTAS DANZAS EMOLIENTES DEL CORAZÓN A DESHORAS

Se juntan luego del turno de ella, a las dos de la mañana.
Comparten silencio y unas tazas de lapsang souchong.
Ella le dice que a pesar de casi no tener espiritualidad
un día de estos se va a meter a una iglesia
a rezar sin que nadie la vea. Que no da más,
que a su consultorio llegan los que de verdad no dan más.
Ella le cuenta esta noche a él el caso de un narco
agonizante
al que acaba de intentar sobrevivir
presionada por la familia del moribundo
que primero le ofreció dinero y luego balas en la sala de
espera.
Que vio morir a una niña de dos años por hipotermia

cuyos padres se mataron luego con veneno para ratas,
que no sé cuántos ataques de pánico le llegaron hoy,
que con una paciente se rió a carcajadas y hasta fumaron
con el ventilador y la ventana abierta,
y que hablar le hizo mucho mejor a la ñora
que ninguna otra cosa aunque de todas maneras le dio
un par de píldoras sólo en caso de extrema necesidad
(esa paciente le dio un secreto para que las empanadas
quedaran para acariciar por dentro el alma de cualquiera)

El sujeto llega en bicicleta, a las dos de la mañana
charlan, escuchan Hildergad Von Bingen,
hacen el amor como si fuera —y al parcer será— su última vez
como si la muerte les hubiera dado horas de plazo,
luego ella lo baña y le lee poemas
mientras él descansa en la bañera caliente
Él luego de hacer el amor piensa retirarse
para no interrumpir el sueño de ella,
o piensa en no moverse y poder dormir también él.
Ella presiente esa ligera incomodidad corporal:
como ambos se preocupan el uno del otro
ninguno puede dormir, además
podrían estar tocándose dos días, una semana.
Mientras no pueden dormir —además, mañana
ambos deben trabajar duro—, ella le da a él
un trocito de benzodiazepina con agua
que parece una hostia que parece un diamantito que parece
polen entre las yemas del pulgar e índice de ella,
un pedacito de hoja de ciruelo o azalea blanca
o hielo o una partícula de detergente entre los dedos

(De *Ruda*)

FÁBULA

Ruiseñor,
te envía saludos la serpiente.

Dice que le gusta como cantas.
Le parece injusto que la retraten junto a plantas nucleares
como en “Dioses que apuestan...” de Mettler.
Prefiere aparecer como la bufanda de Lord Krishna
o abrazada a una amiga, como dos chicas que, entre risas,
comparten una copa en el logotipo de una farmacia antigua
—mezcla del Caduceo y la copa de Higia—

Mudar de piel:
rejuvenecimiento constante,
cobre que no se oxida.

“El hecho de retratarme junto a la planta nuclear
es una condena, Rui
como si una clase social estuviera destinada
a permanecer ad eternum sin movilidad;
es determinista, conservador, predecible,
es escribir como te dijeron que se hacía,
como viste que se hacía”.

Rui, te envía saludos la serpiente,
le parece que semejante trino
que hace llorar de liberador y cosquilloso
es el adecuado para la oda que ella merece,
una oda que revierta su prestigio
inmerecido e indeleble: el gran tatuaje
del prejuicio que le endilgaron
por superstición y odio. Quizás por eso
se enamoró de tu trino, Rui

“con tu poesía me siento amada y defendida”

Serpiente:
el ruiseñor te devuelve los saludos

(Inédito)

CRISTIÁN GÓMEZ OLIVARES
(Santiago de Chile, 1971)

Es autor de *La nieve es nuestra* (2012), *La casa de Trotsky* (2011), *Homenaje a Chester Kallman* (2010) y *Alfabeto para nadie* (2007), entre otros títulos publicados. Junto a Mónica de la Torre, editó la antología *Malditos latinos, malditos sudacas. Poesía iberoamericana made in USA*, publicada en 2009 por El billar de Lucrecia. En colaboración con Christopher Travis, editó el dossier *Después del centenario: asedios a Pablo Neruda y la poesía chilena contemporánea* (2006), en *Crítica Hispánica*. Actualmente es profesor de Literatura Hispanoamericana en Case Western Reserve University.

DONDE LOPE DE AGUIRRE SE DIRIGE AL REY
SEÑALÁNDOLE QUE NO PUEDE HABER REY JUSTO
QUE NO ARRIESGUE NADA I LO OBTENGA TODO
I NO RECOMPENSE CON LO JUSTO A LOS SUYOS

Si están los mandriles destinados
a ser los únicos seres del planeta
en acompañarme i seguirme i vigilarme
en esta mi aventura
que vengan entonces los mandriles
armados en los dientes i en la cola
i en su alma sobre todo en su alma
para matar a sus enemigos
a los que se opongan al Gran Rebelde
al único osado en decirle
al Sentado en el trono de españa:

CURSO DEL RÍO
(MENSAJE DEL ADELANTADO,
DON ADRIÁN DE VALDÉS)

Ustedes los que yo así llamé los Marañoses
traidores como yo de los otros traidores
navegando sin destino, combatiendo
para quién, para nadie, para sí mismos
sufrirán este destino
aqueste miserable
i sin lugar a dudas
infamante luctuoso i tristísimo
destino, morirán
como yo
desde ahora en adelante.

(De *Al final de lo lejos*)

EL JEFE DE OBRA O LOS MISTERIOS DEL HORIZONTE
(*DEMASIADOS ANHELOS DE ESCRIBIR EN EL PASADO*)

Recuerdo, por ejemplo,
aquellas muchachas que alguna vez perseguimos
hasta sus casas, yo lo recuerdo, hoy son esas señoras
cargando con las bolsas del supermercado.

Nosotros somos un caballero en bicicleta con una
cortadora de pasto, nosotros que las perseguíamos
hasta sus casas, muertos de un ataque al corazón
por las deudas impagas del misterio.

Yo lo recuerdo si miro al horizonte.

¿Era entonces en serio?

Las muchachas que perseguimos hasta sus casas
hoy tejen chalecos en una casa de reposo
cobran el montepío en un número de cuenta que no es el
nuestro
ni bañan sus espaldas con el aceite efímero de mis manos
para un sol que impertérrito nunca reparó en sus edades.

Pero si vuelvo a mirar el horizonte las veo otra vez
enemigas de lo absoluto, eternas humoristas
cuando el sol parecía brillar para siempre
en la falda más hermosa y la más vieja
de aquellas muchachas de antaño
casadas con un buen partido del ayer
antes de que el futuro sólo fuera esto.

Yo lo recuerdo, señor capataz.
Hoy soy esas señoras.
Cargando con las bolsas del supermercado.
Cada vez que miro al horizonte.

(De Pie quebrado)

A LA MANERA DE ÁLVARO DE CAMPOS

No estoy obligado a escuchar a Frank Sinatra. Ni
a tomar hacia Sintra por la misma carretera
ni a explicar la razón de mis razones. No
hay quien pueda decirnos cómo saludar
por las mañanas al vecino, después de

haber hecho comentarios mitad salaces y mal
intencionados sobre las proporciones de la
cintura de su mujer. No estoy obligado a

escuchar esas canciones de Sinatra que a menudo tocan en la radio y sin embargo

recito de memoria esas mismas canciones que alguien escribió como si hubiera estado pensando en mi nombre. Como si hubiera querido decirme algo que a tantos otros como a mí les cuesta comprender y sin embargo, y sin embargo:

no estoy obligado a sacar mis maletas la próxima noche de año nuevo porque de seguro no estoy obligado a embarcarme ni a casarme si así no lo determinan las estaciones: del metro o del año da lo mismo, de un tiempo a esta parte me dejo guiar por ciertos augurios que amanecen dibujados por la mañana en los espejos cuando busco en el ejercicio de intentar reconocermé saber algo más no diría

de mí mismo, sino más bien dese afán, ese anhelo tantas veces postergado de salir a la calle con la firme determinación de no seguir contando las baldosas de la acera y cambiarme de mano el maletín

cuantas veces me parezca necesario.

FUNÁMBULA

Yo me he quedado mudo en la vida, y han pasado los días. Los días pasaban, unos tras otros, como los vagones de un tren. Nadie los esperaba en la estación. Nadie agitaba sus manos en el aire porque aún no se usaban las despedidas

ni las bienvenidas en nuestro país ni se daban las gracias de antemano cuando nadie necesitaba darlas.

Han llegado

hasta nosotros los frutos de la primavera, pero no la primavera. Tiéndete desnuda sobre la hierba, como una más de las palabras. Ni siquiera las obras completas de Balzac te podrían dar una imagen verdadera de lo que fue esa Francia decimonónica, realista, monetiana: tiéndete entonces y desayuna despreocupada del contraste de tu piel y el telón de fondo dibujado por el bosque y el traje de tus acompañantes:

comparado con aparecer en el salón oficial de los rechazados poco son y despreciable gloria esos palmoteos en la espalda empuñando por si acaso algún puñal como quien consciente de tu futuro esplendor y dese mar que en tus cuadros tranquilo baña tus aguas

sabe ejercer el oficio
de repartir con sutileza las migajas (
sin que se note el oficio
la sutileza ni las migajas):

no es que el fruto esté maduro, es el árbol el que está cansado. A veces llegábamos a un balneario y yo me dormía inmediatamente. Pero es preciso señalar que me dormía no sin antes contemplar a una joven que se peinaba en el cuarto de enfrente. Esa

que después volvería a dar sus primeros pasos por esta playa de la mano de un pronombre que no es el mío
ni le pertenece al trazo breve y fragmentario con que tratábamos de copiar no la luz, sino la impresión que esa misma luz

producía no en tus ojos pero sí en cambio en tu mirada,
no en tu piel. Sí, sin embargo, en tu piel contra mi piel (
traje, vestimenta o atuendo: artificio o naturaleza
que se distinguen con el roce de los cuerpos sobre el
mantel, sobre la tela o sobre la hierba).

Otras veces llegábamos a un bosque de eucaliptos,
y la misma joven era quien se encargaba de poner el mantel
en el suelo cubierto de hojas con olor a lluvia de verano.
No obstante tu rostro de mitológica es lo único que te
mantiene a salvo. Es como para esculpir por la noche una
silueta

carnal pero de diosa, sutilísima pero al mismo tiempo
tan romana y voluminosa como la tuya –para que después
implacablemente la borre no la marea sino el oleaje, no el
agua que quisiera escribir sino la espuma. Y sólo así
justificar la obligación

de volver a trazar ese trazado durante todas y cada una
de nuestras noches. Y yo no dejaba de pensar en el día
menos pensado, y no dejaba de esperar el esperado día,
en el cual recuperaría el uso de la palabra.

La tierra a la que vine no tiene primavera. Y estos, sin
embargo, son sus frutos.

(De Como un ciego en una habitación a oscuras)

NO QUERÍA SALIR DE NOCHE

Una vez nos juntamos a celebrar los cien años de Pessoa; a cada cual le correspondía un heterónimo, a mí me tocó en suerte Álvaro de Campos, ingeniero y cosmopolita, desenfadadamente maricón, según contaba Ofelia. La casa era una de esas antiguas casas señoriales donde hubiéramos tenido que entrar por la puerta de servicio. Ni el vino ni las velas nos salvaron del invierno, a punto de partir como nosotros: fue, sin embargo, la última noche que hizo frío.

(De *Alfabeto para nadie*)

ÚNICA FE

(*MY ONLY FAITH'S IN THE BROKEN BONES AND BRUISES I DISPLAY*)

Lo único que le pediría a los encargados de los departamentos de español es que de una vez por todas comenzaran a enseñarnos español. No creo en la inmersión, no creo en lo del communicative

approach, perdóneme: pero tampoco le creo a ninguno de ustedes (cada vez que dicen la tema de hoy en una clase de estudiantes de post-grado, cada vez que me preguntan

¿cómo está tu marida? y ganan esos mismos ochenta mil dólares con que podría financiar las visitas al médico de mi hija. No tengo nada en contra de

ustedes, pero de una vez por todas déjense de confundir literatura con buenas intenciones, no hay nada más insoportable que la mentira consuetudinaria de

eleva la visión de los vencidos a la categoría de un clásico que les aseguraría un par de becas y muchas pasantías en esos lugares de los que tanto han

aprendido, salvo su lengua: han visitado tantas veces el mismo Santiago que me vio morir, pero literalmente no se han bañado nunca en el mismo río que nosotros:

al menos dejen de cobrarnos los impuestos que antes nos cobraron con la figura ominosa de una tradición a la que tampoco pertenecemos ni me interesa: esos

listados infinitos son la guía telefónica de la exclusión, la evidencia de que no les interesa ni en lo más mínimo la poesía dolorosa de los adolescentes si no viene con el

respaldo de una familia, esas casas patronales de las que el patrón todavía no ha salido, acuérdense por un momento antes de subirse en el avión que los llevará a la próxima

conferencia de esa hambre por saber cuáles eran las verdaderas influencias de Neruda, cuál (de todos los vanguardistas parisinos) había sido verdaderamente

amigo de Huidobro. Por eso olvídense de las justificaciones que llevan al pie del cañón y/o debajo de la manga para sacar de las listas de lectura obligatoria a Virgilio

piñera pero incluir por obligación a borges, no vuelvan a preguntarnos con desdén de dónde salió bolaño ni qué ha escrito el junot díaz ese porque de borges

(ni más ni menos) es de donde provienen bolaño y tantísimos otros, no vuelvan a dejarse llevar por esas ridículas cartas de recomendación que han sido escritas en la misma serie de producción que el ford T y las zapatillas de michael jordan, no sigan menospreciando

las publicaciones hechas en revistas marginales de latinoamérica ni la tristeza de ese peer reviewed system que sólo puede convencerlos a ustedes, los estudios

culturales están tan caídos en desgracia como la agenda que los justifica, la paz seguirá dominada por santa cruz mientras los mismos bolivianos no decidan lo contrario

aun cuando vuestras clases sobre alcides arguedas sean profundamente intrascendentes, al igual que los amantes de sendero refocilándose en la lectura de arguedas, que no

tenía mucho que ver ni con sendero ni con ustedes, borges era asquerosamente clasista pero no por eso deberíamos dejar de leerlo, sino aprender por sobre todo a releerlo

hasta el cansancio y recordarlos a ustedes con cariño pensando en la manera en que han envejecido tanto ustedes como su hipismo trasnochado, su acomodo

resiliente desde esa academia con la cual no pudieron cambiar el mundo ni la academia, pero tal vez nosotros puesta la fe en nuestros huesos quebrados, en nuestros moretones

tengamos que cruzar el río cuando las cartas nuevamente estén echadas y el final ya se conozca y aunque todos nos digan que ya no queda nada por hacer juntemos las manos

para rezar: pidiendo gallardía en el combate.

LA TRADICIÓN Y EL TALENTO INDIVIDUAL (*B.A., BACHELOR OF ARTS*)

Soy el ama de casa burguesa
que ordena su departamento de soltero.

Soy el comprador de jabón de mantequilla de cacao
con vitaminas y minerales para disminuir

el envejecimiento de la piel y verse nuevamente joven y
lozana,
el que habla con las flores mientras las riega

y dobla las toallas para que no se note
la humedad: el instructor de artes marciales,

el profesor de literatura latinoamericana,
el solitario que medita al atardecer en

un cementerio junto al mar y habita en una
casa absolutamente imagen, reflejándose

en una casa absolutamente espejo.
Como diría el bueno de Antonio:

yo no inventé esta opereta latinoamericana,
soy su involuntario protagonista, vestido

como esas sirvientas de un drama suburbano
en las que me quisiera a toda costa convertir:

sin embargo las rayas del tigre son reales
y el hecho de que hoy me haya topado en

este pueblo con alguien caminando por la
calle no debiera llamarme ni a preocupación

ni desvelo: sólo era alguien caminando por la calle,
sólo alguien pese a todo en este pueblo.

IGUAL SE LO AGRADEZCO

Tengo que pedir disculpas
por entrometerme en lo que no me corresponde.

Tengo que pedir disculpas
por la disparatada idea de cantar boleros
cuando las sillas ya estaban patas pa'arriba

y los garzones me habían advertido
que se estaba haciendo tarde.

Tengo que pedirte disculpas:
tú me dirás por qué.

Y a ustedes también tengo que pedirles disculpas
por haberlos dejado vivos cuando bien
podría eliminarlos

y así ponerle fin
a esas deliberaciones bizantinas
por las que perdimos nuestro empleo.

A la más dramática especialmente:
tuvo que recogerme cuando los garzones

se aburrieron de patearme en la cuneta.

—No, yo no soy el Chico Figueroa —tuve que aclararle—
ni doy tanto jugo como el otro ahueonao
pero me sé de memoria las *Coplas a la muerte*

de su padre y puedo hablar en tres idiomas al mismo
tiempo antes de llegar al quinto trago.

Estaba saliendo el sol, pero esa parte no es mi culpa
(nadie la mandó a recogerme).

Estaba saliendo el sol: pero ahí sí
que no me hago responsable.

(De *La nieve es nuestra*)

YANKO GONZÁLEZ
(Santiago de Chile, 1971)

Es autor, entre otros libros, de *Metales Pesados* (1998), *Héroes Civiles y Santos Laicos* —entrevistas a escritores chilenos— (1999), *Alto Volta* (Premio de la Crítica 2007) y *Elabuga* (2011). Junto a Pedro Araya, es autor de las antologías *Carne Fresca. Poesía Chilena Reciente* (Desierto, México, 2002) y *Zurdos. Última poesía latinoamericana* (Paradiso, Buenos Aires, 2004/ Bartleby, Madrid, 2005). Ha sido traducido al inglés, alemán, francés y portugués y aparece en numerosas antologías de poesía chilena e hispanoamericana, entre ellas, *Cuerpo plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (Pre-Textos, 2010).

ME QUEDÉ MOVIENDO EL ANILLO PARA ALLÁ

para acá
pensando
si daño piel con la punzona.
Me han canulado hace ya demasiados años
y paso y paso por la pretina la blanca que perfora.
Muerdo labio muerdo encía
remuevo el seserío nuevamente
“Vamos” –me dicen
palabra que me topa el tímpano derecho.
No de nuevo irme sin venganza
quiero rojo quiero parka
han eliminado a todos
al caduga al carlanga
Nadie les ha puesto
el bajativo.
“Vamos” –insisten
“te van a dar como tomate”
Y pes-ta-ñe-o
Y observo dos nubes ocres

estrangularse sobre los semáforos.
giro mi anillo para acá giro mi anillo para allá
El Auto parte.

LAS ESCENAS SON SENCILLAS

A)

La primera es donde él la toma por sorpresa/ besando
el pliegue que
sostiene las compras del hipermercado/ y ella bala como
un bebé
de cincuenta años/ y comentan la segunda escena donde
irán a encadenarse
con anillos calados/ él insiste en pararse justo al medio/
donde una rejilla
los sostiene de una vereda perforada hasta el abismo/ y
olvidar hasta
más tarde que sobre sus techos explotará napalm con
hijos/ ella dice
camina cariño de una vez por todas/ y pasan más de
setenta-y-siete-meses-setenta-días-setenta-y-siete-horas/
él repite oculto por tercera vez la primera escena/
mientras ella
lo espera
con pescado.

B)

La otra escena es más sencilla: ella baja las escaleras a
topetones/ él la busca
cegado por el té hirviendo/ rociado antes por ella en la
cara/ el lugar

donde se ha encajado la puerta/ para apresarla/ los gritos
se inclinan
hacia el oído feroz del vecindario/ él confunde la de salida
por la del baño/ ella
queda inmóvil esperando un brazo/ él se golpea la frente
con la loza/
se desparrama/ un auto frena y ennegrece parte de su
acera/ ella
recibe un aire mecido por dos tepas/ él se ahoga en su
sangre que busca un hueco/
ella se abriga calle abajo.

C)

La última escena es donde ella le toma por sorpresa/ besando
el pliegue
de las compras del hipermercado/ y él no escribe
absolutamente nada
y cocina y sacude y riega todo el año/ y ella ordena cosas
fritas/
que a él
le dan alergias.

MARJORIE

Estoy en razón de un barco seco. Ladrando a deriva mi escorbuto. Domingo 5. Siempre es domingo 5 de mil novecientos setenta y uno para mis hijos y estoy planchando a estribor mi escroto. Acá, siempre es acá en lo que me publico, espuma rancia que me unta comisuras, babaespuma. Ni él ni ella, porque siempre hay un él ni ella que se hieren por la boca y no se hartan, dejarán de privarme de mi litro y mi ukelele. En la mañana necesito dos o tres dedos de ginebra para afirmar

mi pulso. He vaciado las veinte píldoras de amital sódico. Me voy. Sé decirme ya tienes ese olor vinagre que da el encierro y el escribir pedazos de poemas.

(Porque Siempre son Pedazos de Poemas).

(De *Metales pesados*)

EJEMPLO

*En el atrio del pueblo hay un ciruelo añoso,
Todas las primaveras brotan renuevos:
Los pasaportes viejos no pueden hacer eso, amada,
los pasaportes viejos no pueden hacer eso.*

W. H. Auden

Quieren que me vaya como si yo no quisiera irme
Entonces les digo me voy
Pero al primer
o quinto paso
Corren a buscarme
para que les planche el aire
Les abra una zanja
donde han de cruzar sus trajes.

Ayer fue lo mismo
Entendí claramente
quieren que me vaya
Eso es lo que se decían mientras cuidaba de sus niños

Yo jugaba a lo que en Alto Volta se jugaba
Ejemplo
La silla se llama lavabo la puerta sardina
La mesa vajilla y los zapatos cadira

Entonces los niños gritaban
Amarillo
Ábrenos la sardina.

Era un juego y dijeron que me fuera
Que tenía que enseñarles las palabras
Como se debían

Ejemplo
abrir la boca
se dice
reír.

PESSOA

la belleza es griega. pero la conciencia de que es griega es
chilena. nada es. todo se otea.

YA, YA

eso se le pegó
es como si se quebrara
a todo le busca
el ya, ya
como carnicera teutona
uy/ ya empezó con su
ya, ya al modo de
amm, ammm, ammm, porque
has escuchado el ammm, ammm
más feo que el ya, ya?
más pobre que el endeque, endeque
algunos vienen con un ta uruguayo/ último

- tipo tío/ hacere
– es asunto de educación
– lo importante son los valores
– depen depen depende mucho de la persona.

JEFA DE VEGETALES

*Los trabajadores chilenos viven en chozas cerca de la casa del colono o en plena selva donde vigilan el ganado (...)
El granjero chileno no está en contacto con el alemán. La ola demócrata no tocó todavía estas regiones (...). (...)
Esas gentes son sucias, andrajosas groseras; sus chozas de madera se alinean a lo largo de caminos sucios y malolientes (...) la cabaña está dividida en dos: cocina y dormitorio. En medio de la cocina, hay un fuego siempre encendido y que llena de humo la choza. Alrededor del fuego siempre, hay bancos o troncos de árboles en el que los chilenos pasan su mayor parte de su existencia fumando y charlando. En ninguna parte del mundo se miente y se maldice tanto como alrededor de un fogón chileno. Las vestimentas y los jergones están llenos de piojos. Afuera, los pollos, los perros y cerdos vagan libremente entre los montones de conchas vacías y otras basuras (...). Los chilenos tenían antiguamente tanta tierra como los alemanes y tenían sobre éstos la ventaja de conocer bien el país. Pero mientras el alemán progresa, a menudo con obreros chilenos, el hombre de la tierra que se ha quedado a trabajar por su cuenta, va para abajo. Es desordenado, ignora el ahorro, vende su tierra para beberse el producto y cae rápidamente a la condición de criado. La mayoría de esas gentes son mentirosas y ladronas, nada está seguro delante de ellos.*

Leonhardt

siendo cajera en el HIPER me ascendieron a jefa de vegetales por esa manera exacta de devolver el vuelto

esa habilidad sin trámite de sacar galana
la melona golpeada/ la vinagre mugrienta.

quieta habilidad de encontrar callada
en la malla de kilo la papa blanda
esa vergüenza de la yagana
así con la uña larga/ rompía el hilo rajaba el ato
y echaba a la zanahoria palta la lechuga lenta.

qué cirugía fina/ qué odontología/ p e r o q u é s i n t o n í a
pero haberme visto/ QUÉ CALIGRAFÍA.

los chilenitos no entendían los reponedores me jodían
si en Neuquén no crece nada si la sidra la revuelven
con el gas de cañería.
pero cho/ pero yo/ seguía/
la guerra del desierto
la jefa de vegetales de la pampa perdida
llenando mi canasto de fruta podrida.

qué tersura/ qué pasillo/ qué chacra hermosa
la de esta zorra argentina
que le quitó el laburo
al chilote de la fiambrería

qué ricura/ qué heroína
que acusó de hurto
al mapuche de la
panadería.

GREMIO

a claudio b. & carles feixa

Fui donde Morgan y le dije:
dame este retrato mío que tienes en la cabeza.
No te enojés —me dijo—
ya te lo doy.
Se abrió la testa y me lo dio.
Después fui donde Taylor :
Edward ese retrato mío que tienes en la cabeza
dámelo
Estás enfermo —dijo—
Me impacienté le di un palo
le abrí el cráneo y saqué mi retrato.

Boas escuchó el grito y vino corriendo:
pero hijo mío ¿qué has hecho?
Cayó otra víctima
Se lo abrí y saqué mi retrato.

Me visitó la Mead:
Maggie dame ese retrato mío que tienes en la cabeza.
Se abrió el cráneo y me lo dio.
Busqué a Ruth y mudo
le partí el cráneo con un fierro
le saqué mi fotografía blasfemando
Con el cráneo abierto
Como abierta le dejé la puerta de su casa.

(Se me cruzó Evans
Con su mismo rifle le destapé los sesos usurpándole mi
imagen)

Volví y estaban todos almorzando

Claude L. S. y el Polaco
Se levantaron y sin siquiera saludarme
se abrieron sendos cráneos y me dieron el retrato
haciéndome una venia.

Partí a donde todos mis “amigos”.

Se había corrido la voz y no tuve ningún inconveniente
Me saludaban amablemente
Mientras con la otra mano me daban mi retrato
Yo les decía al mismo tiempo “gracias”
Y les cerraba su cráneo con deferencia.

Al séptimo día me fui a Ninguna Parte
Con mi bolso de cuero y lana repleto de fotografías
Me empiné como pude
Y las puse sobre una nube que pasaba y les prendí fuego.

Volví de una carrera
Los busqué uno por uno

Pero allí estaban todos

Con ese otro retrato mío en la cabeza.

OTRO DE AQUÍ

no se para a dejar su plato. habla mal de tu mujer y te pide
vino. quiere un cuchillo “bueno” y te aconseja un sitio don-
de debes comprar la carne. ya no le gusta el cordero. ya no
le gusta el asado de tira. vuelve a patear tu macetero. alega

contra la maleza el espinillo los cerdos. te ofrece alambre y un carpintero de ribera. te explica largamente porqué no sabes de frutales. porqué no debes de llenarte de avellanos porqué tus hijos se ven flacos. está leyendo a los “etnólogos” pero mejor es la novela bélica. llama a las dos preguntándote por un mecánico. pide que le repitas el nombre de tu pueblo para comentarlo con su madre. reitera una anécdota donde te sentiste un desgraciado. llama a las dos para invitarte a un bingo. recibe a tu mujer de abrazo. le canta le cuenta le aprovecha de preguntar por su hermana. por el vino. por su tragedia.

S

exagera. se engola y opina expone. un caso que dice es emblemático. su argumento avanza y se interrumpe a sí mismo con una chanza. por lo general inentendible. por lo general ofensiva. cantinflea driblea dobla. sube el tono logra hacerse entender pide perdón por la insistencia. colabora con frases como “no es óbice para no festejarlo”. “la gallina es la estrategia del huevo para hacer más huevos”. pone comas cuando es cuestión de estilo. su ansiedad lo hace ganar peso. imita a la cajera hablando con la cajera. no se le ocurre nada más que comprar frutos secos que ir al médico por su gastritis. por sus problemas sebáceos por su bruxismo. quiere usar lentes y no los necesita. pide la palabra y cita erradamente a george simmel a germán arestizabal. no le prestan atención. cuenta sus problemas con paradigmas epistemológicos que no ha traducido bien. llama la atención. logra que le sigan una idea pertinaz y antojadiza que se rehúsa a desarrollar según confianza por falta de bibliografía. por falta de buenas bibliotecas por falta de buenos editores por falta de buenos investigadores por falta de locales nocturnos. en conciertos de cámara tararea

golpea la butaca delantera. con su pie con el programa con
su llavero. lo eligen para comités insignificantes. que cultura
que extensión que operación deyse. acepta. le regalan una
entrada al cine. la extravía.

(De *Alto Volta*)

S DE CELLE

Sobran cebras en el Zoo
Y no en tu cama.

Piensa: si sólo
Tuvieras moza

Si sólo te abrazara
Esa mamífera con rayas.

Horizontales, obvias
Verticales, bellas.

Así besar: oír el recado que
Deja la luz entre dos rectas.

Así rozar: acopiar las crines
Que dormitan en el velador.

Jaca potro corcel rocín
Sobran en tu corral absurdo.

Pero cebras.

1999-2011

Querido Leopold lee esto muy, muy despacio
Y créeme que no tengo otra forma de decirlo.

Si hasta aquí has leído de prisa
Te pido que vuelvas a comenzar de nuevo.

No me atrevo a pulsar tu número
Y quemar el poco aliento que nos queda.

No seré quien arriba, no seré quien parte
Para quedar en la mitad y vacía.

No te apresures, no te fíes de mi brevedad
Porque este día pardo terminará en el mismo día pardo
Que persistirá inmutable en otro día pardo.

Querido mío, hoy a las cuatro y treinta de la madrugada
Nuestro hijo nos dejó. Sus ojos ya no muestran ni
sienten dolor.

Perdóname. He perdido un cuerpo para llegar
Y he perdido un cuerpo para regresar.

GUSTAVO BARRERA CALDERÓN
(Santiago de Chile, 1975)

Es poeta y narrador, licenciado en arquitectura por la Universidad Católica de Chile. Formó parte del taller de la Fundación Pablo Neruda en 1996. Ha participado en diversas manifestaciones públicas e intervenciones urbanas que integran música, poesía y puesta en escena. *Exquisite* es el título de su primer libro de poesía, publicado en 2001 por Ediciones del Temple. Obtuvo la beca de creación literaria para escritores noveles otorgada por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura en 2002. En noviembre de 2002 el sello El Mercurio-Aguilar publicó *Adornos en el espacio vacío*, obra que recibió el Premio Revista de Libros 2002, del diario *El Mercurio*. En 2007 publicó la serie poética titulada *Carácter*, integrada por los libros *Primer orificio*, *Papeles murales y tapices*, y *Mori Mari monogatari*, en edición limitada bajo el sello Barrera Real, donde también editó el registro fotográfico de *Dinero, muerte y un rostro sin cejas*, intervención poética realizada en 2006. *Creatur* es su sexto libro de poesía, escrito con el apoyo de la beca de creación literaria para escritores profesionales del Fondo del Libro 2006, y editado en 2009 por RIL.

EL ARTISTA MODERNO EJEMPLAR

Moderno, ejemplar

El artista moderno. El artista ejemplar

El artista moderno ejemplar es

un traficante

moderno

un traficante ejemplar

El traficante moderno es un artista ejemplar. El artista moderno ejemplar es un traficante

de locura ejemplar

de locura moderna

La locura moderna trafica palabras como fantasía o surrealismo

El artista moderno en su locura trafica palabras como fantasía o surrealismo

pero palabras como surrealismo o fantasía no aclaran mucho

La locura moderna no aclara mucho

El artista moderno ejemplar trafica palabras como surrealismo o fantasía

Surrealismo moderno. Fantasía moderna. Surrealismo ejemplar

pero palabras como surrealismo o fantasía no aclaran mucho

UN ARTISTA VESTIDO DE TRAJE FORMAL DECIDE VENDER EL GRAN VIDRIO

Vestido de traje formal recorre los interminables pasillos
Pasillos altos o angostos, iluminados o sombríos

Con la ilusión de llegar a su entrevista a tiempo apura el paso

Cuando abre una puerta cree que ha llegado a la oficina
correcta

pero detrás de la puerta existe un nuevo pasillo que puede ser
alto o angosto, iluminado o sombrío, bien puede ser la antesala
de una nueva puerta que conduce hacia un nuevo pasillo

La secretaria contesta que no sabría decirle

A medida que el artista desemboca en nuevas salas de espera
descubre que éstas son habitadas por nuevas secretarias
vestidas con traje formal

algunas secretarias verbalizan su respuesta

algunas secretarias responden con una grabación telefónica

algunas secretarias enseñan un tatuaje con la inscripción

no sabría decirle...

El artista comienza a perder el tiempo
y apresura el paso para llegar a su entrevista
desesperado abre una puerta y se encuentra con un espejo

al otro lado del espejo un curador de arte

reproduce los movimientos del artista de manera especular

EL CURADOR DE ARTE RECOMIENDA VIDA SOCIAL

No es posible vender una obra de Marcel Duchamp

si Marcel Duchamp no tiene nombre ni presencia

El curador se llama Enrique se llama Hugo y se llama Dios

El curador tiene un nombre que lo identifica y relaciona con los demás

En el periódico, el curador entrevista

y el artista dice arte

En el cocktail, el artista dice arte

y el curador ríe a carcajadas

¡Más vino para el artista!

La camarera llamada Alicia ofrece una copa de vino blanco

¿Más vino para el artista?

El camarero llamado Adorno ofrece una copa de vino tinto

¿Más vino para el artista?

UN HOMBRE APARECE TODOS LOS DÍAS EN TELEVISIÓN

*La acción es superior a la inacción... Ni siquiera
la vida del cuerpo podría existir si no hubiera acción.*

Bhagavad Gita

Cierto día un hombre decide

(sin razón aparente)

aparecer todos los días en televisión
después de su trabajo habitual

cierto día un hombre decide su objetivo

(sin razón aparente)

y aparece todos los días en televisión

Cierto día un hombre decide

(por ansiedad)

aparecer todos los días en televisión
después de su trabajo habitual

cierto día un hombre decide su objetivo

(por ansiedad)

y aparece todos los días en televisión

Cierto día un hombre decide

(por soledad)

aparecer todos los días en televisión
después de su trabajo habitual

cierto día un hombre decide su objetivo

(por soledad)

y aparece todos los días en televisión

Cierto día un hombre decide

(risas)

Aparecer todos los días en televisión

(risas)

Después de su trabajo habitual

(risas)

Cierto día un hombre decide su objetivo

(risas)

Y aparece todos los días en televisión

(risas)

(De Adornos en el espacio vacío)

ORIFICIO DE SIMIOS

Esto que intento decir ahora es algo que quiero decir desde
hace mucho tiempo

Presiento que nacerá una imitación del mundo
Un árbol al que cada día le nacerán nuevos frutos
Los que se pudran darán semillas para que nazcan otros
árboles
cargados de frutas
las muertes los rastros inseminalarán mundos nuevos

Pero no puedo decir nada
ahora un simio golpea las paredes
tejidas al interior de mi cuerpo
como una trompa en una habitación acolchada
da golpes secos que se aplacan al tacto
yo descubro que hay un patrón que se repite
no debería pero siento que
debo anotar las señas
necesito saber lo que me pasa

Siento en el pecho y en los dientes
ganas de morder los cuerpos y de pasarles la lengua
quiero que me pellizquen y me tiren los pelos
que se metan adentro mío y me vean así
desde dentro cómo soy cómo palpito
cómo suena el interior de mi voz
que sepan todos cómo se oyen las cosas exteriores desde
dentro mío
cómo se entienden mis manos y mi sexo desde acá

Perdónenme

Viviendo sola me he vuelto tan grosera

Me alimento con presas de pollo
(es que necesito sustancia)
chupo los huesos hasta quedar grasosa
con la cara desarmada en un mar de sebo

Afortunadamente soy hábil
con un lápiz color carne
me dibujó nuevamente
los ojos (luego la boca)

He cambiado

Ahora te imito dando vueltas por la habitación
los imito a todos juntos y pongo cara de loca
creo que soy todos y cada uno de ellos

Así, en un momento
se dice que nada de lo que vieron
los ojos de los simios era “la realidad”
se dice así tan fácil
como si alguien dijera
“todos nos parecemos tanto”

LA MAGIA, LA TRAMPA Y EL MILAGRO

Periódicamente y en aumento sentí temores, hablé con los astutos, hablé con los audaces. En cada una de sus oraciones, simples en estructura pero complicadas en recursos persuasivos, era posible leer que no estaban al tanto de la presencia de la materia en su realidad íntima. En ese momento no les temía y dejaba que hablaran sin armonía ni pausa. Pero cada vez que se retiraban, mi territorio en medio del valle se hacía más pequeño, y yo nunca entendía cómo se las arreglaban para desaparecer las superficies de tierra, cómo lo hacían para cercar cada vez más los límites hasta dejarme confinada a este pequeño metro cuadrado desde donde narro a ustedes mis visiones. Diríase que resto como una mente desencarnada, pero eso los astutos no lo saben. Diríase que repto como el cuerpo de los mártires en una humanidad dolorosa, pero eso los audaces no lo dicen.

¿Mecanismos de las semillas híbridas?

confinada en un metro cúbico, misma dimensión en todas
direcciones
las nuevas flores tomarían la forma del cubo

(De *Primer orificio*)

CAJA UNO: LA IDEA DE RELACIÓN
LA MUJER Y SU MARIDO

Es evidente que el marido le teme a su mujer
pero ella le teme aún más a él

Lo que le preocupa no es algo que él hubiese dicho
tampoco sus actos podrían despertar alguna sospecha
el problema es lo que él no dice

La mujer teme lo peor y mira a su marido de medio lado

Mientras el marido duerme la mujer le hace preguntas
un temor crece con el silencio cada vez más agudo
un temor es un dolor eléctrico
justo en medio de los ojos

El silencio de su marido le hace ver las cosas diferentes
de día ve frazadas, cortinas, ropa tendida, de noche ya no

Por las mañanas salen juntos

El portero los observa a través de las cámaras
ellos hacen como si nada

La mujer piensa que el marido sabe algo
nunca le preguntaría

Recorren el pasillo muy temprano
todo el edificio parece estar vacío

Llegan juntos hasta la entrada

El portero los observa a través de las cámaras

Ellos hacen como si nada

SOLOS EN LA HABITACIÓN OBSERVADOS

Como si estuviesen petrificados se ubican en medio del espacio del cual disponen, a una cierta distancia no pueden observarse el uno al otro ni pueden distinguir el diseño de los objetos de su casa. Si observaran con detención descubrirían que tanto la madera del suelo como la tela de su vestuario están cubiertas por la trama de la impresión. Sienten que alguien los observa, como si la presencia de muchos ojos se instalara siempre en el mismo lugar para observarlos. Naturalmente ninguno de ellos sabe que en realidad así es. Aunque usted se instale frente a ellos y les escupa o les sople a los ojos no tienen conciencia de usted. Como es natural en ellos, su piel se eriza en una mezcla de horror y ansiedad ante la fuerte presencia de una mirada desde fuera de su espacio.

Nuevos hombres y nuevas mujeres habitan hoy la casa.

EN UNA FOTOGRAFÍA

Una mesa cubierta de objetos misteriosos, tres platos y tres jarras. Alimentos de plástico. En el centro dos representaciones antropomórficas: un hombre y una mujer, plasman

la sorpresa, la ansiedad y el miedo mientras un pavo real destroza con sus patas la cabeza de un pitón. Los ojos de las figuras apartados de sus rostros dejan ver un complejo sistema de relojería que parece dotarlos de vida.

(De *Creatur*)

PEDRO MONTEALEGRE
(Santiago de Chile, 1975)

Es periodista. Ha publicado los poemarios *Santos Subrogantes* (Ediciones de la Universidad Austral de Chile, 1998); *La Palabra Rabia* (Editorial Denes, Valencia, 2005); *El Hijo de Todos* (Ediciones del 4 de Agosto, Logroño, 2006); *Transversal* (El billar de Lucrecia, México DF, 2007); y *Animal Escaso* (Ediciones Idea, Las Palmas de Gran Canaria, 2010). Por su primer libro le fue otorgada la medalla Fernando Santiván, de la Universidad Austral de Chile; con su segundo libro ganó el IV Certamen de poesía César Simón, de la ciudad de Valencia. Ha sido publicado, entre otras, en las antologías *El decir y el vértigo. Panorama de la poesía hispanoamericana reciente 1965-1979* (Filodocaballos-Conaculta, México, 2005); *Voces del Extremo, Poesía y Vida* (Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, 2006); *Diecinueve –poetas chilenos de los noventa–* (J.C. Sáez Editor, Santiago, 2006); y en *Sin red ni paracaídas. Poesía contemporánea de la América Latina* (Secretaría de Cultura de Colima-Conaculta, México, 2009).

AHORA VAS A HABLAR. Ahora encenderás las luces de la casa. Conminarás la luz con vuelo de polilla, y dirás háblame. Yo hablaré. Yo.

Polilla. Yo. Duración del vuelo, olor delicioso de un ala quemada.

Se llama ciudad. Yo me llamo ala. Te llamas ciudad. De limo. De líquido similar a la lágrima. Sí. Yo. Hablaré con el agua que ojos depositan.

Hablaré con sangre de menstruación, de costra. Sí. Tú. Hablarás. No.

Yo no hablaré. Negaré lo que has dicho. Ala. Lágrima. Noche. Casa —de muchacho— tú, casa de puta crucificada a la nieve, puto dormido en la abscisa de la balanza: un fiel (dinero), fiel —es— (poder), un fiel (yo tengo) ¿Ves? La ternura es tener. Yo me llamo Tengo.

Tú te llamas Hambre. Tengo. Hambre. Una sed es lucha y un poema es beber. Muchachito dominado por la masa y la duda.

Estos muchachitos son todos mi casa. Soy con ellos Beber Pongo fin a la luz ¿Es la sombra ceguera? Lucha, revolución,

proletarios de la belleza y las fábricas de muerte. Fábrica.
Muerte

Sanar es ceguera. Ahora vas a hablar. Pronunciarás Pedro
por no decir fábrica. Nombre de quién, las luces, las
luces.

Horror. Electricidad. La ternura es lo ígneo comiéndose
una casa.

Qué país no es casa. Vuelo de polilla dispuesta a estrellarse
contra la ampolleta caliente. Vuelo. Huir. Casa. Caliente.

Negaré lo que has dicho. Hablar. Ceguera. Tú te llamas
Hablar.

VAS A DESAPARECER. Ahora descuelgas tu nombre de la
carnicerías porque vas a desaparecer. Yo quiero, como
tú, ser chiquillo. Tú.

Hijo de moralidad similar a amapola. Ética del chico
matado. Chico de color de rouge, papel calco fabuloso
llamado cielo. Chico. Cielo dominado por la gramática
del ahorcado, el emperador. Lengua. Beso de tramoyas
descubiertos desnudos frente al precipicio. Pero es
falso. Falso el papel maché. Rugido de hormigas hoy
piden. Verdad. Rugido. Hormigas.

Placer colectivo. Usted no es. Tan digno bardo el que limpia
botas.

Política propia de lápiz labial. Política propia de lápiz de
carbón.

Política propia de lápiz de agua. Pestaña de azúcar encontrada
en la acera

nada dice a alguno. Zapatito de cal debajo de la cama,
boa de espuma o palabra boa sin mudar de piel. Boa de
miel, una lágrima de Marx como golondrina alterada en

su misma figura. Una lágrima de Marx sobre una flor de fieltro. El plusvalor de un pétalo. Una boa mitológica llamada deseo. Y el placer de ser uno. Y otro. Y uno. Otro modo de Mito o también mitosis. Vas a desaparecer en la palabra desaparecer.

Mito falso o verdadero sobre un hombre colectivo. Va el hombre colectivo cruzando la calle. Basura colectiva y su aire plural. Su libro colectivo escrito por Uno. Tiene sueños, no Uno. Vas a desaparecer. Paz. Ceder.

Ahora descuelgas tu sexo de las pescaderías. La palabra desaparecer

en la palabra nacer. La palabra nacer en la palabra lengua. La palabra yo en la palabra tú. Política propia del dígito nosotros. Chiquillo. Tú.

Placer colectivo de lápiz de carbón. Ahora te descuelgas de la refinería y al más puro petróleo, cae un niño de sal. Un niño de líquen sobre la cara de Marx. Una lágrima de Marx, Usted, como un falso zapato de níquel. Zapato de obrero en la rosa cósmica. Usted no es aquel hombre colectivo dominado por el colectivo. Hombre. Es.

El rugido colectivo de hormigas rojas y negras. Boa. Uroboro secreto de la hora. Plumas del chico besando el pétalo. Mito del chico dotado de alas, miel, alisios, huellas de gaviota. Vas a desaparecer.

Esto es. Esto fue. Moralidad de amapola. La palabra tú en la palabra no.

(De *La palabra rabia*)

HAS CANTADO, pero no has hablado al corazón de las cosas.
El día puso

su lacre caliente —lágrima, flema, azúcar expulsada por el
ojo (o su lente)
cuando no tiene alguno—: sólo el hueco que imagina un
globo allí.
Pero ni eso, ni se recuerda. Azúcar quemada como grasa
de humano
para hacer velas bellísimas. Iluminamos con ella la calle, fino
estilete, filo de labios que caen por su peso, discurso de
hastío, que daña, sana
lo más seco de sí. Todo se cumple con el viento: suma y resta
la libertad; uno es una: ninguna cosa cae por su eco: lo
mutable;
la niña con el globo —su forma de corazón— se simula; la
farmacéutica, ése
que alquila películas y vende incienso. Yo vi una mancha.
Tu viste
una mancha, un libro que se cerraba en el cielo, un ruido
de uñas
al rascar la pizarra, presencia de muerte el ruido del
ciclomotor.
El avión que se despega parte el ruido y nos ata; los
concejales de ojo
que ampliarán el aeropuerto; los árboles talados harán
sextinas y desde
los mangos dirán Yo Fui Aquello, Fui Esto. Has cantado
pero no
has hablado al corazón de las cosas. Dos chicos son cuatro
al son del heroinómano —llora sobre una margarita y hay
luna. Los chicos
de Senegal bajo un puente, mientras las estrellas se
despedazan
en las pavesas del tabaco. Tengo algo y tú nada, dice el
corro, el eco
del baile vuelto ácimo, una ciudad doblada en un rollo de
kebab,

metáfora de un universo agujereado por gusanos. Gusanos del mundo, ustedes saben del polvo, el blanco que el olvido ofrece a un dedo.

*

Se nos tacha de locos. Caminamos con un perro
mordiéndonos las nalgas;
la vista es nieve, mirando hacia adentro, felices, niños, por
el borde del acantilado.
La caída es un poema —no duele más. El moretón es
pedagogía; la risa con
los dientes destrozados, destartalados, echando pestes,
plagas, con callar,
demonios de todo. Las hojas se arremolinan y nos huyen, los
que podan árboles nos arrojan ramas; el otoño se filtra como
un frío no
comprensible con versos, pero entendiéndolo sí, sólo con el
golpe
de la corteza contra el oído. Se nos tacha de locos; la herida
de la calle
se traduce como extranjera; los gimnasios, las cámaras de
tortura, los
frigoríficos industriales, todos tienen hierros: los empastes
de muelas.
La seguridad de un bastón, un carrito de la compra, un
broche de oro
con forma de caballo, la seguridad con que eso se disuelve,
se pixela,
arena echada al recién nacido que ya es viejo. La locura es
simple:
hablar de atrás para adelante, mear la boca de los perros, y
por perros digo

los que hablan como uno, pagan cuentas: funcionarios de celofán, finos como hechos de hostia, peatones y sátrapas. Se nos tacha de locos; puede ser, puede el aire tirarnos piedras o no, las cosas levitar, escuchar voces, hablar bajito con un gnomo, besar las flores carnívoras; en cuartos oscuros, entre los cuerpos abiertos, preguntar por un ángel; a un alcalde pedirle una pestaña caída —su porvenir es ella; a los comunistas bellos olerles la sien, comprobar si sus uñas saben a pólvora; leerle poemas al fascista. Caminamos con un perro mordeándonos las nalgas. Has cantado y casi no.

TE DEJO LA TESITURA de la calle, me refiero a su énfasis, digo su filamento de calle dolida, como si fuera la mano estirada de un ciego. Arqueología es el paso —la huella, numismática, bifrontismo, el ventrílocuo —su verdadero diente—, ¿qué es? —la pisada un sello, y es así: el aeroplano bimotor se abalanza sobre la herida de Apolo —digo ésta, la herida del muchacho, —su incompleta mirada— hablamos de mentiras y el avión se abalanza. No la balanza, la carta de la justicia —el tarot, la rueda rota del decir, porque las palmeras alineadas de la avenida son fósforos, y tu bonanza es ésa: recordar los bosques, mugre de perros donde crecen árboles, un enfermo terminal diciéndole al tronco:

luces imperecedero, es sabia y no es savia la ronda. Uno
 extiende
la mano y recibe el mismo hueso de uno. Uno extiende
la mano de hueso y recibe un ámbar —adentro del ámbar
un excremento de perro. Te dejo la tesitura de la calle, una
 partitura
de música. Digo: su ciencia de calle trazada, el dibujo
geométrico, varilla de castigo —el asesinado: matemática hostil:
cada punto del rostro corresponde a un féretro, el gemido
 es lumen,
—la selva que vi cabía en bolsas de esporas: el helecho. Un
 helecho
es el rostro —gime, con lluvia agria es lavado, lo menos, lo más
asesinado —un indio sin nombre— ética y entropía de la
 distorsión.

*

Cada tajo del cutis, mismo desierto de Nazca. Lo árido
es combativo con sed. No se hibrida el celacanto —la
 pescadería—, ni
menos como salamandra —el hipocampo es incógnita. El
 ornitorrinco
va de un poema a otro. Con salto, pasamos de la ciudad al
 recuerdo
sin abejas del bosque. No digo el cliché, selva, cemento,
fragmento, cuadro sin luz de Mondrian. Puntos de fuga. Ya
 hartos están
de Puerto Varas, Valencia. Pero cuando el ojo supura
se puede hablar de mirada. Te dejo la tesitura de la calle, su
línea de autobuses rojos y amarillos, la bandera del país,
la sinrazón —implosión, explosión. País. País. Llenos de
 arcángeles los
chicos de la discoteca, llenos de tronos —legiones, cuerpos
 celestes, abejas

o granos de sésamo. Es mentira lo uno. La revista de
novedades
—un mercadillo hippie— barrios antiguos reformándose de
a poco.
Los nuevos vecinos dicen, ¿qué? o, ¡hay estrellas! Es
mentira lo uno.
Donde haya un cartel de 1920 habita lo desvaído. La huella
es
filatelia, carta astral, bolo alimenticio. Arqueología de calle,
—tal vez teología— dios mismo dice: no hay dios sin diez.
Hambre, Belleza
consignadas al hígado. Un obrero es obrero, las niñas
góticas,
las niñas lavadas que comen violetas, los chicos inmigrantes
—rayando la pared con aerosol— vibran, hacen luz —son el
sol.
Los chicos en monopatines, ¿a qué cielo volarán? Serán el
cielo
cuando estiren los brazos y las migas de pan aferradas a sus
bolsillos
articulen galaxias que esperamos ver. La ética de contarlas.

(De *Transversal*)

*¿Acaso bajó el ángel a prometerte un venturoso exilio?
Tal vez hasta pensaste que las aguas lavaban los guijarros
para que murmuraran tu nombre en las playas.*
Olga Orozco

LLEVO MI PAÍS en la punta del dedo. Y a mí qué me dices,
puedes irte a la Historia, Timonel: freír
la significación de la larga y angosta con tres variaciones de
hierba: la abulia, la insidia, inclusive la lástima.

Nunca te diré lo que quieres oír: las polillas, mi barco.
Paréntesis abierto, la ortiga: tu corazón.
Te digo un recuerdo. No me propongas nada que no pueda
marcar con una herradura caliente.
Cómete tu sombra, gran hijo de ella. Llevo mi país en un
collar de filigrana. Cuelgo además
una vértebra de perro. Su valor se comercia (la pureza de
un santo). No te creo una letra
de lo que me dices: cállate. Atiende a la oración de la
gaviota. Amanece: no tenemos otra cosa,
solo nuestra invisibilidad. Un pasto se viste de serpiente
marina. No halla mejor que extenderse en la vena.
Recuerdos. Una fiebre: nos vuelve escritura. Nunca te
olvides: no tenemos bitácora. Recuerda: colgamos
de una rosa no vista. Quizá yo era una oruga. Toma aire y
expúlsalo. ¿Puede ser con la mano?
En mi país yo cantaba sentado con mi padre: él abría sus
palmas —el viejo cuervo que era—: unas monedas de
miel
parecidas a Zeus nos caían encima. No me hagas reír, por
que mi padre hedía a sulfuro funesto
que hacía marchitar las azaleas del patio. Por su culpa no
nacieron los huevos del zorzal. En mi país yo podía
matar a mi enemigo y mis vecinos me respetaban: cómanse
el polvo de un cuerno taurino. Los pobladores lo hacían.
No gozaban la muerte, su vestidura sobre mí. Ya no sigas
mintiendo, matarife: nunca tuviste linaje
más que alguna navaja. Deja de inventar telarañas inasibles:
el mar acelera la descomposición de las palabras
y las algas de la profundidad nos agitan sus manos como si
sólo esperáramos su abisal despedida.

NO QUEDABA DE MI PAÍS la costa desmembrada: su recuerdo,
su pólvora, su pedazo de estrella
discutiendo con las aguas la territorialidad de sus puntas. Y
estábamos nosotros, dos nutrias que comen
el sargazo maligno —del aire: su origen— negados de toda
voluntad: ver —aunque sea una isla,
aunque sea otro hombre recordándonos las extremidades—
la capacidad del salto. Ni siquiera una ballena
que nos trague de súbito para hallar en su estómago otro
país entero: calles similares (los transeúntes ignoran
su posición, la geografía, y se dedican a tejer la leyenda que
imaginamos). No teníamos ni el halo
de los que no tienen ningún abalorio, su pérdida: ganar
una visión, las palabras que salen de las algas, sus
burbujas,
la doble hambre que siento de comerte y comerme,
continuidad, historia, el círculo abierto
como una ola blanquísima. Nos volvemos como ella para
desnudarnos completos, para volver a recurrir
a las tablas resacas, esta balsa sin nombre. Los cimientos de
mi País —se disuelven— azúcar
en un vaso inexistente. El remolino de la cuchara.

(De *Animal escaso*)

GLORIA DUNKLER
(Pucón, 1977)

Ha recibido el Premio Academia 2010, otorgado por la Academia Chilena de la Lengua, entre otras distinciones y becas. Editada en antologías nacionales, extranjeras y en revistas. Sus textos han sido traducidos al alemán, polaco, catalán y lenguaje Braille. Es autora del libro de poemas *Fuchse von Llafenko* y en mayo del 2012 apareció su segundo libro, *Spandau*, publicado por Ediciones Tácitas.

FANTASMAS DE LA ESCUELA

La juventud escolar ya saluda del todo espontáneamente con el 'Heil Hitler!'. Y como algo completamente natural resuena en el estadio de Temuco el himno Horst-Wessel. La sangre ha vencido y el espíritu de la juventud de nuestro gran pueblo ha arrastrado en su resurrección también a nuestra juventud chileno-alemana.

Citado en *Los nazis en Chile*, de Víctor Farías.

Mi amigo Karl era fuerte
pero yo veía sangre y me desmayaba.
El ruido de las winchester en las cacerías de patos
me hacía orinar los calzoncillos.
Si jugábamos a los pistoleros
terminaba convirtiéndome en el traidor
que se unía a los comanches.
Me encantaban sus juguetes de milicia,
sus águilas, sus banderines,
improvisar batallas en la arena,

campos de tortura en la jungla,
bombarderos en ciudades enemigas.
A veces también me fastidiaba todo aquello
y prefería juntar digüeños
o cazar perdices con mi honda.

*

Galopan tus piernas sobre el coligüe,
el hocico de tu bestia es un trapito
y tu cabello al aire son las crines.
La adolescencia te pilló brincando en los montes
y bajo la luna silvestre maduraste.
Descalza, carita sucia,
hiedra que monta los barrancos,
hija del gran cacique aún no entiendes de modales.
Juguemos a saltar las espinas de las cercas
y burlar a los adultos que salen al paso,
con tus sueños prendidos a las riendas
llévame contigo.

*

La maestra está enfurecida hoy.
Ya no quiere improvisar pupitres,
cansada de tábanos y chapes
que se han vuelto sus peores enemigos.
Ella huele bien, pero en sus fatales paseos
la mierda de los establos le arruina las sandalias.
Sufre de alergia a los pelos de los gatos,
¡y ni hablar de su periodos!,
el enfriamiento le provocó una cistitis
que jamás logró curar en las boticas del pueblo.
Cuando el dolor le quebró el orgullo
una curandera le dio a beber infusiones
para ella, sin duda, raíces amargas.

*

Tuve compañeros que soñaban con ser agentes del SS
o enfermeras de campaña.
Karl poseía una colección de soldaditos
que eran la envidia de la escuela
y hasta los cholos de las reducciones
morían por jugar con nosotros.
Tras oír lecciones sobre historia de las razas
lo dibujábamos pronunciando su discurso en los balcones,
condecorando niños valientes y madres esforzadas.
“Ustedes algún día también serán
el orgullo de sus padres”
nos repetía ese profesor emocionado
y era nuestro objetivo a lograr,
pero mis calificaciones fueron las peores.

*

Allí nos encendían
el honor que significaba, para nosotros,
formar parte del Landesgruppe Chile,
engrosar las filas en pueblos y metrópolis,
servir a la causa como fervientes multiplicadores
de la germanofilia.
Mi padre no vio dudas en la madre de Karl
que dio un paso al frente.
El las tuvo y me obligaron a desertar de su amistad
por oscuras diferencias familiares, política,
la cuestión era estar con la patria,
asuntos que dos niños no comprenden,
que nada les importa.
La valentía de ir en contra fue para mí un accidente.

Mi padre conoció el desarraigo.

*

Mientras la luna rueda por los montes
la abuela canta despacio para que hermanita duerma.
¿Quién es la más linda? –susurra–
porque fuerte es el príncipe
que velará a los pies de tu lecho
y con su espada de plata le cortará la cabeza
a un ángel si se burla
o a la bestia que ose clavar sus garras en mi princesa.

Soñemos.

Mi cachorrito caminar no puede, sostener su nacimiento.
Se revuelca en la placenta de su madre
y ella gime, pues intuye
que no levantará cabeza su semilla deforme.
Envuelto en un pañal blanco
será sumergido en tibias aguas
y temblará la vida por última vez
de patas a orejas.
El animal mueve la cola en saludo a la muerte.

WARMES BLUT

La india observa al colono que siembra la huerta
y el baile de los músculos empujando la yunta
la estremece de sol a sombra.
Para calmar tanta sed
revienta las frutillas en sus labios azulinos,
siempre con la cabeza sumida en el tablón.
Apretados a su cadera
se van los pensamientos de ambos:

ella se aleja en dirección al río batiendo su canasta,
yo me pierdo tras una loma punzando la tierra,
saboreando la catástrofe racial de una aventura,
soñándola.

A Karl no le gustaban mis bromas.

NGUËÑÜN

Ellos necesitan la privacidad olvidada
por tantas semanas,
lejos de aquel galpón sucio y rústico,
del colchón en el suelo, los zancudos y el frío.
El matrimonio Müller se niega a intimar bajo las colchas.
En un rincón un muchacho desviste a su prima
mientras los niños duermen o eso creían.

(De *Fuchse von Llafenko*)

VECINOS (FRAGMENTOS)

UNA TARDE EL CACIQUE le brindó asiento
y parlamentó con esa gente primitiva
la perra ladraba con sospecha,
vecinos desde hoy, un lenguaraz trajo luces.
Al echar un vistazo a la furia de esa negra
pensó si morir en combate habría sido mejor
que llegar a una tierra sin orden.

Ser invitado a un guillatún
era un privilegio que no comprendió.

UN MATRIMONIO PARTICULAR convivía en una choza:
la india vieja estaba celosa
porque su hombre visitaba a la hermana joven.
Cada una destrozó su gallina con gran pericia:
cogote, pana, toda menudencia era rica sopa.
Con la misma entereza pugarían su amor esa noche.

EN EL RÍO LAS NIÑAS lavaban sus cabellos
con orines fermentados,
recias crines lustrosas como ciruelas brunas.
Al divisarle tras los arbustos reían, murmuraban,
le convidaban a dejar el animal colgado al yugo.
Había recuperado la apariencia de una vida sencilla.

CADA ATARDECER LOS EMPUJABA a los establos
y marchaban sin chistar
entonando su canción lastimera.
Ayer eran prisioneros hambrientos
hoy son gallinas y patos.

TIJERALES (FRAGMENTOS)

TRAS LA CAÍDA de los rojos en Chile
el general que asumió el poder,
ese hombre de tantas polémicas
le encargó su nuevo plan:
un campo de trabajos forzados
en un remoto archipiélago.

LIBRE DE LOS JUICIOS de Núremberg,
de Spandau muros largos y de algunos agentes,

si de algo se me acusaba los crímenes habían prescrito.
El hijo se crió bien, con eso me conformaba.
Un pequeño terreno, unas cabezas de ganado,
abrí un negocio y trabajé duro en ganar clientela.
Estaba en deuda con esta patria.

1973 FUE LA BENDICIÓN y la desdicha.
El Capitán admiraba la antigua gloria del Reich,
pero de esos mítines nocturnos
de ese rifle que golpeaba las costillas
de esas banderas alumbradas por las fogatas
de las Juventudes sólo quedaba la leyenda.
¿Quién era yo para romper una ilusión?

CONQUISTÉ LA MUERTE y con ella
el trofeo de los vencidos.
Por eso detestaba los sermones
que me hablaban de la justicia y el respeto,
me hacían recordar a ese abogado
defendiendo lo imposible.

OJALÁ QUE LA SELECCIÓN de Fútbol
saque la cara por los que amamos Alemania
y nos reivindique en el mundial del 74.

¿QUÉ IMPORTABA QUE NADIE comprendiera?
A pesar de las amenazas
si cayera todo el karma de los justos
de los mártires su razón que nadie quita
la prefería, me prefería errata

la gran pantera que rugía en los discursos
la promesa del nuevo tiempo
su palabra fue para todos la voluntad de Dios.

COLOFÓN 1

Familias alemanas y políticos influyentes le protegían.
Huye al enterarse de la captura de Eichmann en la
Argentina.
Deambula con identidades falsas por Latinoamérica.

COLOFÓN 4

Era un gringo deslenguado recuerdan los peones que
trabajaron con él. Le gustaba emborracharse entre las
barcazas a la orilla del mar. Por las madrugadas se oían
disparos al aire. Nunca tuvo hijos.

(De Spandau)

CLAUDIO GAETE BRIONES
(Valdivia, 1978)

Autor de *Mink'a* (Ediciones Ripio, 2012) y *El cementerio de los disidentes* (Ediciones del Temple, 2005. Premio municipal de literatura). Editor y coautor de la introducción de *Ennio Moltedo. Obra poética* (Ediciones del Chivato, 2005). En traducción ha publicado *Relaciones, 9 poetas del Caribe y África* (Ediciones Perro de Puerto, 2012), *Salomé*, de Oscar Wilde (Nihil-Obstat, 2011) y *Relations, situation des poétiques au Chili, 1990-2009* (13 autores, Po&sie, n° 131-132, París, 2010).

Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías y revistas en Chile, Bolivia, Argentina, México y España; algunos han sido traducidos al francés (*Sur/Sud*, Ediciones Plagio, París, 2008). Forma parte de la revista plurilingüe de creación, traducción y crítica *Esriaturas* (Santiago/Madrid/París). Psicólogo por la Universidad de la Frontera, ha impartido talleres psicoeducativos junto a jóvenes con problemas familiares y sociales, y con grupos mixtos en la cárcel de Victoria. Ha hecho una licenciatura y una maestría en literaturas comparadas en la Universidad París VIII y ha trabajado como profesor de literatura en la Universidad de Viña del Mar.

COMIENZO DE SIGLO (FRAGMENTOS)

*Haré una poesía sobre absolutamente nada:
no tratará de mí ni de otra gente;
no tratará de amor ni de juventud,
ni de otra cosa,
ha sido compuesta mientras dormía
sobre un caballo.*

Guillermo de Aquitania

DE UN TIEMPO A ESTA PARTE de los ríos neblinosos
las ciudades han pasado y algunos pequeños
asentamientos.

Firme creció la numismática –una cajita de metal–
a un ritmo distinto al de los nombres. Firme
como un banco de plaza donde ahorrar a mis parientes
los treinta y ocho grados de calor de mi regreso. Un derrame
de buganvillas en el frontis de un edificio de gobierno:
eso lo confirma, el diario de vida se atrasó enormemente
–es la ventaja de los botes: los ríos no retienen las estelas.
Ahora puedo hablar de las palomas

de esas duras migajas que las palomas confunden con el
alquitrán
y sobre todo, hablar de sus estómagos
magos negros del desperdicio.

UNA VEZ ELEGIDO EL TEMA los entusiasmos tropiezan con
signos por quebrar:
hojas, más migajas, polvillo de vidrios, y aromos.
Diríase un tema de conversación:
a un jovencito lo bajaron de la patrulla Z 956
poco antes que un amigo medio muerto se apareciera.
Sí, de un tiempo a esta parte como de todo como paloma.
Partido he
los tiempos de conjugación de una ciudad que solía llamar
natal
y guardaré las monedas del vuelto aunque ya todos los
nombres sean míos
y no haya trampa, a lo sumo ingenuidad.
Alguien sacará de mi boca la última moneda, espero
la espera diaria de las enormes vidas no transcritas.

UNA POÉTICA DEL MERODEO, pensé
como si lo mejor de nuestra película ocurriera durante los
comerciales:
Pedro Villarroel tocando el acordeón a las 2 de la
mañana
cuando no somos dos precisamente.
Así pues, todo animal busca en su guarida
lo que una charla de bufidos en tu corazón.
Lárgate si lo deseas, pero no olvides llevar la piedra de la
mentira
como quien dice *jamás verá porno infantil o un snuff*

y al fin se anima, confiando que más tarde alargará el
cubrecama
hacia la izquierda, hacia el mar medicinal de lo
incomunicable:
Pedro nos habló sobre ser un río y yo no vi nada al interior
de su tango
aún no estaba borracho tal vez
aún no estabas tú.

EL MERODEO, CÓMO NO. El comienzo de un siglo
para fundar religiones:
que dios bendiga tus manos, muchacho
dijo el anciano de lentes gruesos desde la barra.
Asturias de Albéniz, se entiende
en la memoria de unas manos más veloces que la cámara.
Eso ya es una historia. El dinero que se agota, por ejemplo
justo en el momento que la música abre la puerta:
nuestra amiga imaginaria entre los pastizales
—o cervezas— emblanquecida por el viento
—o el humo de las mesas— que devuelve el sol a nuestros
bolsillos:
memoria, como objeto.

LAS HUELLAS DIGITALES descubiertas por el talco de los
investigadores
todavía renuentes a aceptar que dios es un crimen perfecto.
Que sea él quien te las bendiga, eso dijo
tus manos, muchacho; tus músicas, se entiende.
El tema del bar fue *Comienzo de Siglo*. Rarísima
descomposición de Cage
o Takemura —alguno de esos hombres que murieron pasado
mañana:

siempre es hermoso, en verdad, abrir un ventanal frente a
la lluvia
entonces, un queltehue basta para echar por tierra la
armonía
o como sea que nos llamemos en el agujero de una
canción de amor
imprevisible, inaudible, no sé cuál de estas palabras le va.
Comienzo de Siglo, escuchándolo al salir del bar
pero esto es lo importante:
siempre al salir.

CADA UNO LO ESCUCHÓ DESPUÉS, por cuenta propia y
todavía más
un día que se bebe a solas en el cuenco de las manos
si las manos fuesen la realidad. Nadie quiso hablar de
ello
y sospecho que no lo haremos en varios siglos. Ahora
puedo hablar de las palomas, frotando en mis dedos
el polvo encarnado de los arrayanes que crecen dentro del
río
cuando estoy de pie sobre Santiago y el tráfico inviste de sal
mis oídos, algún sitio que tal vez he dibujado
en la última página de mi cuaderno
o que golpeo con la brasa del cigarrillo
como a una puerta más larga que un faro
a las 4 de la madrugada
volviendo a casa.

COMIENZO DE SIGLO VI, no por los dos mil y tantos sino porque
-déjame ver:
una familia entera se iba en auto hacia la playa
mientras a un jovencito lo subían a la patrulla Z 956

y yo dale con que *la soledad del hombre*
no es armoniosa ni es más breve que las olas
y así otras cosas, pues todo es ejemplo para las escrituras.
La numismática, en cambio
 es mi arte de las excepciones:
 de un tiempo a esta parte
partida en otros tantos tiempos
un solo resplandor del río Calle Calle.

POR ESO PUEDO HABLAR DE LAS PALOMAS, ahora que la
 distancia
ha crecido a un ritmo superior al de los nombres
 y tú eres una moneda que yo imagino inscrita
 con estas cuatro líneas severas:

Al despedirnos y voltear
hay un gesto en mi rostro
el más sencillo de todos
que yo nunca te podré dar.

 El merodeo, pensé entonces. Uno por cara y otro por
 sello.

 El comienzo de un siglo para fundar religiones
-las palomas
cómo no.

(De *El cementerio de los disidentes*)

ESTELAS

*cada niño tenía su estela
por la sombra que ella arrojaba
se medía el momento del sol
Memorial de nacientes*

la línea por donde desfila el cráneo de
césar echado en una celda la
serie de sus ensayos el planeta que otros

no habrán podido entrañar una fila
de criaturas y reactores de uno en fondo
112 días en un calabozo de trujillo

acusado de instigar el incendio y
saqueo de la casa de los santamaría
asolado en el circuito de su mandíbula

se escondió se escondió pero lo pillaron
el 7 de noviembre de 1920 los heraldos negros
que venían de ver la luz en lima

,
la tormenta estraga tabiques corredizos y
biombos santuarios sintoístas de konpira-san:

con lunas de oro, toques de cardo y tintas
maruyama okyo está pintando
dos tigres que lamen un estero

corre el año 1787 en shikokushima

años luz van y vienen de la tormenta
galaxias de kami cuerdas de koto

anegaciones
la boca-entrepierna
la vagina-cara del archipiélago

,
entre las islas del reloncaví
los cuncos navegan en dalca
un hombre se pone de pie en la bruma
para avistar una playa una mujer
jadea bajo pieles de lobo marino
están esperando un hijo
están teniéndolo lo
está pariendo partiéndolo
el agua del amnios
al aire que irá remando
curanto en que sueñe
y dé su luz

no hay nadie aún en la orilla
gritando en español:

es el año 1535 de nuestro señor

mejor no vuelvan del mar

FOYEKO

TIRADURA DE CASA

mira los huevos a trasluz comienza
a romperlos en el canto de la cocina

ajíes secos ramitas de romero
cabezas de ajos se agitan y raspan la pared
frente a su cara

la sombra de su esposo abre la puerta

de la viga cuelgan carnes
nervios y huesos untuosos el ñache
gotea sobre las tablas

miro la noche a trasluz

frente a mi cara se rompe un nylon/ percutido/
baquetas sobre el cuero tenso de la voz/
saltamontes/
río bueno/ una piedra

la abuela junto al fogón

y la noche en que
tres hombres la atacaron y
la echaron de su casa en foye-
ko, agua de canelo envenenada
por gallinas castellanas

la lluvia
agranda la casa

los tablones llevan la cuenta de los asaltantes
las fonolas no crujen el moho las curva
leche cortada se azota en las ventanas:
el paisaje es obturado por la niebla

las especies de la casa
no sueltan su historia
a un cuchillo en la frente
o un cubrecama ahogándote

la nieta de seis años
abre la ventana y saltan a la huerta
la linterna no las descubre detrás de un cerezo
cerca del pozo el angelito te abre paso entre las
murras que no rasmillan tus piernas con várices

crucan la pampa
en lo alto hay un hualle y un toro blanco
sacando apenas el resuello
llegan y lloran donde una sobrina

miras la noche a trasluz
como la tierra de los antiguos
la memoria no es redonda
sino larga

(De *Mink'A*)

PAULA ILABACA
(Santiago de Chile, 1979)

Es autora de los libros *Completa* (Contrabando del bando en contra, Santiago, 2003), *la ciudad lucía* (Mantra, Santiago 2006; La Propia Cartonera, Uruguay, 2010; Literal, México, 2012), *La perla suelta* (Cuarto Propio, Santiago, 2009; Premio a la Crítica 2009 género Poesía otorgado por la Universidad Diego Portales), *Estados de mi corazón: cuadernos de viaje* (Catafixia, Guatemala, 2010), *(in) completa* (Mago, Santiago, 2010) y *Paula dice* (Meninas Cartoneras, España, 2011).

Entre los festivales de poesía en que ha participado se encuentran *Poquita fe* en Santiago de Chile, *Salida al mar* en Buenos Aires, *AQPoesía* en Arequipa, *XIV versión del Festival Internacional de Poesía* en Bogotá, *Latinale* en la ciudad de Berlín, *Primer corredor de poéticas del sur* en ciudad de Córdoba, *El vértigo de los aires* en Ciudad de México, *Gusto tuyo* en Montevideo y en el *Festival de la Lira*, en Cuenca, Ecuador. Sus textos han aparecido en distintas revistas y antologías tanto en Chile como en el extranjero. Parte de su obra ha sido traducida al alemán, catalán y noruego.

NÚMEROS

buenas tardes
la hora exacta
dos dieciséis
la temperatura
veintiocho grados
gracias por llamar
buenas tardes
la hora exacta
dos dieciséis
la temperatura
veintiocho grados
gracias por llamar
buenas tardes
la hora exacta
dos dieciséis
la temperatura
veintiocho grados
gracias por llamar
buenas tardes

la hora exacta
dos diecisiete
la temperatura
veintiocho grados
gracias por

NADA OCURRE A LAS DOS de la tarde nada la nada se pega a los cuerpos repartidos en el lugar del tedio nada ocurre nada el teléfono suena muchas veces hay veintiocho grados y está nublado una avioneta pasa el teléfono suena y si contestara interferencias para variar nada ocurre y el tedio se pega y crece con la tarde nada las sábanas están revueltas el teléfono suena y hay veintiocho grados porque una voz lo sopla adentro de la oreja no levantaré el auricular una avioneta pasa de nuevo y el teléfono suena hay veintiocho grados y está nublado los perros comienzan a ladrar esta vez se acabó y el tedio es un perro que ladra en el cemento de la tarde hay veintiocho grados y el viento sopla y está nublado y hace calor la nada se pega a los cuerpos repartidos en el tedio la ventana repercute y se crea un instante misterioso el teléfono suena y el auricular se coloca mojado porque la mano me suda y no puedo soltarlo hay veintiocho grados y el tedio qué hacer con el tedio de las dos de la tarde el teléfono suena muchas veces que se prolongan el auricular se humedece y chorrea sudor yo no puedo soltarlo la avioneta transcurre de nuevo y son las dos de la tarde hay veintiocho grados otra vez la ventana y el viento que sopla los perros se callaron y queda el tedio y el tedio se pega muy fuerte a los cuerpos nada ocurre y con la otra mano libre lo busco y lo encuentro frío las sábanas no logran calentarlo y los veintiocho grados no sirven y yo lo tomo y me río lento y digo es mío y lo acaricio la avioneta y el teléfono vuelven a sonar y mi mano chorrea mucha agua y con la otra mano lo tomo y me lo entierro abro las

piernas y me lo entierro porque el tedio porque las dos de la tarde porque el tedio de los veintiocho grados porque todo se pega porque yo

DÍA 9

las situaciones del hastío
arden
esta casa resulta limpia
a pesar
un baño enorme
sostiene los flujos
de ciertos
la casa y los corredores
el pasillo de agosto
con sus
lamentos agrios
el sinsentido
arrebujado en el comedor
esta casa resulta limpia
el estruendo del baño
pulcro de azulejos
y su piso
frío
sostiene los flujos
cierta vez sólo cierta vez
después del pasillo de agosto
el baño henchido
amortiguó los gritos
de esta casa el estruendo
del baño pulcro
en él
las situaciones del hastío

arden
de ciertos agrios
a pesar y sus lamentos
pulcro todo pulcro

LA PRINCESITA

con el zapato cardúmico entre dientes
sin importar las hilanderas de sangre que recorren
la temblorosa ojera siemprevirgen
la inmaculada taza soportalágrimas
es interesante lo que le sucede a la princesita púrpura
sentada en la opacidad de la espera desgarradora
tan pobrecita con la estirpe en útero congelada
con la estéril maniobra del recuerdo de espermios sobre su
vientre
se le está diluyendo el carnero a la muñequita
a la calcomanía de belleza errada en microscopio
esta vez le van a enterrar el candelabro de polvo
ella lo está esperando
la mariposita redonda de óvulos complacientes
que se observa en cuchilla oxidada y teme por su hoguera.

PRIMER PAYASO

I

el payaso cosido en la cortina
abre los ojos de murciélago doméstico
irrumpiendo en el artefacto del desgano
lamiendo las ancas de paula adormecida
el lecho el payaso la lengua

el instante entre la costura y la carne
mientras el sonido del xilófono irrumpe
la doncella intervenida abre los ojos
y el murciélago se contrae en rueda carmesí
quizás ensucie la cornisa del payaso imbécil
el flujo de su leche en retroceso
transcurre el coito entre cortinas de carpa célebre
a paula le zigzaguea vidrio molido desde los ojos

II

si se pudiera explicar la acetona de su silencio
la incapacidad del músculo atrapado en dentadura
antes la llaga lacerada por la carroza del espectáculo
la víscera sobresaliente de su ventisca
el flujo-recuerdo de lágrimas en pijama
hacia adentro
la voltereta suicida del orgasmo en garganta
“post-coitum el animal está triste”
y el hocico de su leona en desgaste
la fugacidad paquidérmica del feto
del feto en crisálida
de paula atrapada en telaraña microscópica
mientras el payaso cosido en la cortina

(De *Completa*)

ESTABA ESPERANDO ESTE DÍA y no quería que llegara
lucía dijo todos creen que lo quiero para acostarme con él
para nada más
ella dice y si yo encierro esta voz en una caja negra muy negra
ella balbucea reza y yo digo repito oraciones

abrir la mano de la llaga palpar su pecho entrar y contraer
su corazón
resulta que su corazón se iba por santiago su corazón de
carey y leche su corazón
él decía a gritos arruina lo todo todo lo arruinas
estaba esperando este día era tan posible que llegara y por
santiago se iba
una mancha blanca invadiendo avenidas una mancha
resbalosa granulada insípida
todos los caninos conducen a ti
ella dice con la boca llena todos los caninos ladran para ti
los canes de mi ojo derecho y su llaga todos los caninos
ladran para ti
ella dijo caer en cuenta de su corazón caer en cuentas de
carey enterradas a mi cuello
él dice enterradas a su cuello él dice
mi cuerpo se persigue en la gargantilla de carey de su cuello
mi cuerpo y nosotros
la consigna
su cuerpo de cuentas carey y leche hecho redondela giro
alusión
él dijo ella dijo si estira la mano se come mi corazón mi
pobre corazón si estira
hacia el tronco puede coser
lucía dice tragándoselo todo seré su muñeca en la noche de
la ciudad
sí la ciudad de avenidas lechosas seré su muñeca si escribo
seré su muñeca
solo por saber si logro encontrar su corazón
mi pobre corazón su corazón de carey y leche

A PROPÓSITO DE LAS HELADAS santiago se cubría de barro
su enojo su violencia

su carisma su propia pena sin esperar
lucía dice me dan ganas de morir si veo en un rincón unas
 alas
pequeñas enanas lucía dice en un rincón aletean
yo di ella me da ganas ella me da ganas de acabar si soba el
 barro no
si lo mira y hace de rodillas lo que quiera él
dice voy a buscar mis alas ella me da ganas de acabar ella él
sus pesos ella piensa mi violencia ella piensa mientras duer
ella piensa acábame él dice ella dice maldito ángel hago
 todo lo que quiera por acostar

BÉSALO POR MÍ mamá
cuando se duerma
para que no tenga más pesadillas no
para que tenga un poco más de
compasión
bésalo en la boca mamá
cuando se duerma para que le saques mi corazón
de entre sus dientes
para que se lo saques
y todo quede sellado mamá
lucía di y que todo quede sellado
en la forma mamá
en esa manera que tiene de morder
incluso mientras duerme

(De la ciudad lucía)

EN UN TERRITORIO BÁSICO, en una cama, en un colchón
naranja, ella sueña con yeguas blancas que lamen y buscan
dónde parir. Pero al despertarse piensa en él, en su amo, en

un brusco intento de querer que permanezca. Piensa en él, en un montón de imágenes torpes que irrumpen transmutadas en artefactos sin color sin rabia sin daño ni penetración. Es entonces cuando irrumpen voces, coros, chirridos de cuerdas, óperas y canciones de rock; es entonces cuando su figura o la mujer de la que hablábamos cae rendida a los pies de la cama o podría ser de rodillas en el baño, murmurando una sola frase una sola oración:

hace un mes que no jodo con nadie.

Y luego entre el bullicio se escucha la letra de una canción: “*this bed has seen it all / from the first time to the last*”. Y ella sigue bajando de peso. Y ella sigue bajando de peso, diciendo, recitando, diciendo:

aunque me coma todo aunque me lo coma.

Las yeguas pastan, patean felices. Las yeguas en la cama naranja, que es el territorio básico, el rictus de su boca cuando se alimenta, que es otro territorio básico; o la pena, el descalabro, el espanto. Que no son básicos, que no lo son.

NO ESTOY ENAMORADA. Una yegua no se enamora. Es sólo que hay momentos en que una voz que está muy dentro mío y que a veces circula entre los rincones de esta casa, entre la sangre de mi montura blanca, me dice que llame, que busque, que hostigue. Pero luego todo sigue igual, las mismas noches, las mismas batallas, las mismas rutinas, el mismo espejo que me devuelve la imagen de quien soy yo en concreto, de quien soy en la mitad de mi corazón de oro, ese que regaló, ese que no me dejó sacar más. O yo entre el maquillaje que pocas veces uso, para que no se vea el rostro de la enfermedad, el

rostro del amor. No estoy enamorada no lo estoy, ya no me enamoro; una yegua no puede estarlo. Entonces pienso en mi amo, en mi señor. Elaboro mi rostro en el espejo, un rostro fiero, terso, de dientes alargados y amarillos. Pienso cuando como sin lograr saciarme; cuando pasan por esta cama y no se encuentran, y yo, y yo no. Luego pienso que quizás debiera tener la mitad de un corazón de oro para el reinicio, para intentar olvidar.

LA SUELTA ES ASÍ. Piensa que las imperfecciones y los disfraces la convierten en insólita. Amo este descuadre, decía cortándose la chasquilla una noche en el baño. Y se miraba una y otra vez al espejo. Luego, el recorte se hacía impreciso cuando se le iba el ojo hacia la cama naranja. Nadie en casa esta noche, decía la suelta, sólo yo y la crisis. Entonces se empezó a reír. Y entonces comenzó el dolor de estómago y el prurito en el vientre fue instantáneo. Esa misma noche, se acercó a la ventana pensando: qué ocurrirá con mi eunuco, en qué traslado de secreciones estará. Sospechará de la tiña que me dejó en el vientre, masculla la suelta, con la garganta pelada de tanto decir, de tanto decir en vano. Porque aunque no lo quiera, la palabra le pesa. Y qué hace ahora en la soledad de la palabra, en el malhablar de los días: la suelta espera y espera. Y cuando alguien aparece, ataca. Porque así es la suelta. Cuando algo se le mete en la entrepierna no para hasta que se lo saca y lo vuelva a poner. Como ella quiera o como ellos lo prefieran. Y nadie la para después. Una vez que la suelta pasa, ninguno la para.

UBICÁNDOSE EN LA COMPLEJIDAD de los tejidos, la comezón de los líos de la noche. Acomodándose cerca de la forma que ese tenía y que le daba ahora por lucir. Los días no habían

pasado en vano. La suelta ya estaba sana. Entonces era pura risa de burla y enorme. Triunfal lo miraba voluntariosa, con lentitud; mientras la perla pretendía salir ganando de todas. Y entre ambas se torcían suspiros y carreras de desgano. Entonces se hizo léxico: ya no, le dijo la perla al rey, porque simplemente ya no le hacía gracia.

SI MODELAR A LA JOYA SIGNIFICA RAJAR, entonces que raje. Y si luego tiene que beber, limpiar y repartir por lugares líquidos, gemas, aristas, mordiscos y chupones; entonces que beba, que limpie, que reparta. Que no se vaya sin darnos, sin decirnos que somos, repetía la perla entre el broderí de las sábanas de la cama naranja de la suelta, dejándose ir, sólo dejándose. Muérdeme, le decía la perla al joyero y, como ambos sabían, no quedaban marcas. Porque sus dientes eran mielosos. Porque la perla fluctuaba redonda y suelta. Porque la agarraba de las crines. Porque sí.

COINCIDENTES CON EL TIEMPO, con la premura de las enmiendas, el trazado de los contornos, el redondeo fantástico de su forma; coincidentes. Es el hábito lo que no les acomoda. El hábito de lo pateador. De lo funesto. De la singularidad de la perla. Preciosa. Temible. Maldita. De las marañas prendidas con las que se anda la suelta, ya sin evacuarlos, ya sólo apostando por la concha precisa, dominada, a veces áspera, a veces terca de la perla. Y ahora a todos les da por motivarse con nosotras, suspiran, maldicen, las dos. Las que saben hacia dónde van ahora, las que ya no se preguntan, las que vieron el oro y el polvo fundirse juntos, trastocarse, mutar, hervir en las crines pegoteadas, babeadas, jetonas, abiertas. La perla, la suelta. La perla que ahora se queda tranquilita cuando la toman; la suelta que aún no se consuela, pero que siempre

pide más. Sin duda enlucidas, sin duda complejas. Y sin pescar a nadie. El medio trabajito; de joyería, dicen por ahí.

(De *La perla suelta*)

HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS
(Santiago de Chile, 1979)

De su proyecto total, *Arquitectura de la Mentalidad*, que consiste en tres monumentales trilogías, dos ya han sido publicadas, *La Divina Revelación* (Aldus, Ciudad de México, 2011) y *Debajo de la Lengua* (Cuarto Propio, Santiago, 2009). Su trabajo poético lo ha llevado por casi toda Latinoamérica, donde se han publicado varios libros suyos, además del *Latinale 2007. Festival Itinerante de Poesía Latinoamericana en Alemania*. A los 29 años recibió el Premio Pablo Neruda que le otorga la fundación homónima por su destacada trayectoria tanto en Chile como en el extranjero. Aparece en *Cantares. Nuevas voces de la poesía chilena* (LOM, Santiago, 2004), *Poesía-añicos y sonares híbridos. Doce poetas de Latinoamérica* (Instituto Cervantes/Sukultur, Berlín, 2007), *Cuerpo plural. Antología de la poesía hispanoamericana reciente* (Pre-Textos, Valencia, 2010) y *Hallucinated Horse. New Latin American Poets* (Pighog Press, Londres, 2012), entre otras. Participó, en 2010, en el Programa de Residencias Artísticas para Creadores de Iberoamérica y de Haití en México, del FONCA y la AECID. Es el compilador de *4M3RICA: Novísima poesía latinoamericana* (Ventana Abierta, Santiago, 2010).

NO A LAS RESPETABLES PUTAS de la belleza/ No a los distinguidos perros de la poesía/ Nosotros hemos cantado a nuestra generación sin lograr despertarlos del miedo/ Nosotros hemos jugado a ser palabra derramando a tiros el desenfado sobre las cabezas de los boquiabiertos que nunca imaginaron un arrebató como este para la poesía y para lo que se vive de ella/ Hemos desvestido a las muñecas con fuego y voz propia/ Hemos desasistido por ellos nuestra lógica y nuestro pudor/ Porque cuando los dioses se quedan en silencio los desiertos de atacamas del mundo florecen hacia adentro de los ojos/ Ya no queremos ser más ciegos/ Buscamos luchar contra la desesperación del tiempo y los demonios del poder/ Pero sólo ahora hemos resuelto que la poesía es un rumor de prestidigitadores/ Y que nuestros dedos son dardos/ La verdad es una de las pocas mentiras que hace daño en este contexto/ No escribimos artes poéticas/ Leemos las coyunturas de la vida/ Nos ha tocado hacer el trabajo sucio/ Destrancar las alcantarillas llenas de guaguas rancias porque en las camas de mi casa los durmientes no cesan de crecer y me aprietan y no me dejan escribir y dicen que estamos mal muy mal/ La honestidad está desnuda/ Sangra por la nariz y

el culo/ Estamos llamados a ser más que los primeros continuadores/ Nuestros sudarios son seminarios/ Nadie quiere tocarnos/ Mis amigos no tienen más de 22 años/ Y conocen la ambigüedad de las miradas/ Conocen la alucinación de las esferas/ Conocen el destierro de la estirpe/ Conocen a los sobrevivientes de 17 años en llamas/ Conocen el fascismo/ Conocen la dictablanda/ Conocen el alcohol después del Amanecer/ Niñitos danzando alrededor de la luna/ Corazón cobertizo/ Corazón sagrado de los rebeldes/ Corazón sagrado y herido de los homosexuales/ Nuestra vida está quebrada/ Todos los géneros son una convención que no necesitamos/ De un día para otro un puñado de mestizos resplandecientes apareció desde los rincones más inhóspitos de Vergüenza Nacional/ Mis amigos pintan las calles con sangre semen y llanto/ Mis amigos hacen música con los restos de la linda república de rodillas/ Mis amigos ocupan las casas para la cultura y los persiguen/ Mis amigos no escupen para el cielo porque ya no confían en él/ Mis amigos hacen videos grabando la realidad/ Mis amigos tienen nombres de santos pero es una graciosa coincidencia/ Mis amigos hacen de la vida una performance para no irse a la mierda/ Mis amigos son testigos de las revoluciones sensuales/ Mis amigos conocen los paisajes de Chile por el ácido/ En los rincones de la ciudad hemos peleado nos hemos emborrachado nos hemos amado/ Nos han insultado por ser menos mediocres que nuestros padres/ Hemos multiplicado las divisiones/ El pasado es una excusa para ser más cobarde/ Mis amigos son pobres de la calle de la noche/ También hay hombres que se suicidan entre mis amigos/ Y los locos no están solos/ Pero nos tenemos a nosotros y tenemos poesía/ Por eso celebramos que estamos juntos anunciando el devenir de nuestros deseos/ Lo peor que podría pasar es callarnos poco a poco/ Caernos enredarnos en el mismo galope/ Hombres-mujeres-caballos/ Estamos viviendo el luto de nuestro tiempo/ No

a las respetables putas de la belleza/ No a los distinguidos
perros de la poesía

EL SUEÑO DE LA CASA PROPIA

Con las migajas del pan nos hacía máscaras para cada uno de
nosotros Luego rompía las bolsitas de té y convertía las hojas
en pelucas Nos maquillaba el rostro con margarina y manjar
Le sacaba las patas a la mesa y nos decía que las usáramos
como bastones Yo le preguntaba para qué hacíamos esto
pero se mojaba el dedo y comenzaba a frotarse los brazos y
la espalda Cuando tenía unos diez centímetros de gusanito
blanquecino me lo pegaba debajo de la nariz y me preguntaba
si acaso también iba a querer barba

Una casa siempre es contemporánea de sí Es un pliegue en el
entramado urbano que podría poner en riesgo cualquier for-
ma de cuantificación La casa es desplazamiento intempestivo
Un cuerpo cerrado y abierto a su propia identidad

La pared norte del comedor tiene unos pelos inmensos cerca
del techo Yo siempre ando con una pinza para arrancarlos
cuando ellos no se den cuenta Pero no hay vez que no me
descubran subiéndome a la silla y tengo que decir que sólo
quería oler el muro de más cerca y sin más estiran la mano
para que yo ponga en ellas mis pinzas

Una casa casi nunca es material Los sillones laten Los velado-
res laten Los lavamanos laten Los libros laten Las ampolletas
laten Los espejos laten Los guardapolvos laten Los azulejos
laten Los hornos laten Las copas laten Las manzanas laten
El detergente late La casa es un exceso de intensidades fisio-
lógicas

De su bolsillo izquierdo salía una potente luz Yo le pregunté qué guardaba allí y me dijo que era una fotografía del sol Entonces me alegré y le pedí que me la enseñara Él saco de su bolsillo una cosa rectangular y me reí mucho porque en realidad no era una fotografía sino que una ventana abierta

Una casa no es el mejor lugar para guardar algo Porque dentro todo está roto y multiplicado por el número de las paredes que la contienen La casa proyecta un reconocimiento significativo y luego se ríe Impenetrable e indisoluble frente a los gestos que son trampas y zonas de escozor

Tenía las sábanas desordenadas Estaba a medio vestir Cuando entré al dormitorio me dijo tenemos que hablar y apagó el cigarro ¿De qué? Le pregunté Estoy embarazada de ti Pero ¿cómo? Acaso el semen que dejas en el respaldo o debajo del colchón crees que desaparece por arte de magia Lo único que sé es que vas a tener que hacerte responsable de la cuna Entonces él comenzó a preguntarse qué nombre le podría dar a un hijo mitad humano mitad cama

Una casa acontece Realidad es sinónimo de turbulencia indagadora La casa es primera persona plural El plural es la resistencia propia de las hablas El habla es extender un trozo de lengua en alguna parte La alfombra es una lengua Un mapa histórico para la bajada de la cama

El televisor es nuestra mascota favorita Lo dejamos que recorra toda la casa e incluso que se suba a las camas No tiene ninguna marca pero parece que tiene que ver algo con el japonés Cuando nos sentamos todos a conversar él viene a nosotros para que miremos cómo sus pulguitas se mueven Entonces siempre soy yo quien va a buscar su antena y lo sintonizo

Una casa siempre tiene retenida a otras casas relegadas en los intersticios de su deseo Reponiéndose en sus diferencias y buscando provocar el equívoco de la espacialidad La casa se traduce a sí misma en su habitarse desde el delirio regular hasta el asco desmedido

A pesar de que las puertas se han esforzado en escupirme y me han sustituido como un huésped de la seducción glacial el calor ha transitado por mis células padeciendo de la abstracción que sienten por las acuarelas y he tenido que trasplantar las cicatrices y los ciempiés para abrirme paso entre los picnic y las perspectivas turísticas que podrían ser el implícito de cualquier puerta

Una casa siempre tiene esas lineales grietas que se abren en los vértices de las paredes y para nada es un signo fatal porque la muerte es una inmortalidad con averías La casa deviene puntos de fuga en las perspectivas de todos los posibles planos que podrían haberse trazado en su construcción Pero ninguno de ellos se hizo

No sé qué les dio pero de un día para otro dijeron que nadie se moviera Así estuvimos por siete años justitos hasta que volvieron a decir que nos podíamos volver a mover y terminé de echarle azúcar a mi café

Una casa comparte el mismo relleno con quienes la habitan porque una casa aunque esté llena de personas siempre está vacía La casa es una intensidad centrífuga que inunda todo de presencias que no saben más que mirarlo a uno como diciendo hijo de puta nosotros también existimos como tú

Me equivoqué Estoy seguro de que me equivoqué No le achunté al baño Aunque los mojonos rueden retrete abajo hasta

la cocina y entren a la despensa a encaramarse por las ollas y dar vuelta los platos de almuerzo sin importarles quemar a cualquiera de nosotros Me equivoqué y les pido perdón a todos

Una casa siempre está llena de hombres sueltos y de cuerpos suspendidos De una música natural de una fiesta que sucedió hace miles de años A veces se encuentran puntas de lanzas adentro del microondas Otras veces son flechas y arpones de hueso los que aparecen debajo de las sábanas La casa es el recuerdo de una generación y una genealogía que comparte la misma sangre manchando el piso

Deciden la cantidad de agua justa Le agregan zanahoria picada en cuadritos Harto cilantro y perejil Sal y pimienta El aceite y la carne la pongo yo Ese sabor tan natural que dicen que tengo Chapoteo un rato hasta que se sueltan todos los jugos y la piel se pone blanda Luego me salgo de la tina y todos traen sus cucharas

Una casa que se pregunta a sí misma si los póster son curitas De ser así cuáles son sus heridas y quién las hizo La casa misma resuena con estas interrogantes para poner a prueba su propia arquitectura Pilares y hormigón no son más que sensaciones epidérmicas que rechazan cualquier frontera

Lo único que quiero en la vida es comerme el alfajor que está sobre el mueble de la cocina pero algo en mí me pregunta si comería grasa bovina? si comería lecitina? si comería bicarbonato de amonio? si comería fosfato monocalcico? si comería dióxido de titanio? si comería carboximetilcelulosa? si comería propionato de sodio? Entonces me paro y huyo estremeciéndose mi cuerpo por completo

Una casa es siempre antológica de las pasiones más abiertas y de los odios más cerrados Con la hermenéutica y la repetición cualquier novela que esté en los estantes será la novela familiar y la novela del hogar Una casa es la tachadura y la suspensión de su propia lectura Lo que en último término quiero decir es que toda casa sea como sea es una casa humana

HELECHO CORAZÓN DE AMAPOLAS (FRAGMENTOS)

Escribo a mi hijo A ese hijo que nunca tendré y ahora que lo digo me siento de alguna manera huérfano Si me pusiera tetas sólo podría darte de beber hilos de nylon de un calcetín roñoso, si tuviera que ponerte pañales los haría con páginas manuscritas llenas de odio contra ti Si te pusiera un nombre 1979 sería el nombre Yo te tendría unas mascotas Unos animales que te fueran cercanos y vivieran contigo desde tu infancia Esos juguetes serían pelos Uñas Dientes Y tú los amarías porque serían tan parte de ti como lo soy yo Si pudiera pedirte algo hijo mío a medida que vas creciendo es que nunca uses reloj porque yo no confío en la gente que usa reloj y seguramente tú lo usarías sólo para contradecirme pero yo me haría el indiferente y contestaría el teléfono sin que suene porque yo sé que la muerte llama por teléfono y no habla Hijo mío ojalá que mi casa siempre te quede lejos porque en ella no hay nada para ti Solamente tengo unos pantalones y una camisa invisibles que podrías usar para poder verte Y qué pasaría si el corazón de la tierra palpitará tan fuerte que te llevara con ella Qué sería de mí Pediría que hagan un hoyo en la luz y allí nos depositaran Hijo e hijo En mis dedos tus uñas rompiendo con nuestras manos esos intersticios de los cuerpos Tal vez fungidos y flotando en un agua estancada con la piel carcomida como un hielo bajo la lluvia sin pelos

en la cabeza y en las cuencas una rana que ha depositado sus huevecillos Aún así extraño al hijo que nunca tendré y no te diré nada más porque dar un clisé sobre un muerto que ni siquiera existe es seguir matándolo incluso antes de que llegue a vivir

*sería pena tan grande
que fuera yo tan hombre hasta ese punto*
César Vallejo

Tú y yo tuvimos una hija horrible y repugnante Por nombre la llamamos Arrepentimiento Yo siempre la odié pero tú la quisiste y te fuiste lejos de mí para vivir con ella La cuidaste y le diste que comer Te acostaste en su cama y la convertiste en tu esposa De ella también tuviste una hija también horrible y repugnante Y tú la volviste a amar Y te sentiste seguro con ella Y pudiste mirar a todos a la cara Esta niña repulsiva también tuvo un nombre La volviste a llamar Arrepentimiento

YAZGO

Chile es el nombre
de mi padre Piensa
en él ¿qué ves?
¿me ves a mí?
¿te ves tú? Piensa
en tu lengua que
es también mi lengua
Muérdetela Está llena de
horrores ortográficos Está llena
de precipicios y cuerpos
sagrados y heridos Anoche

te oí decir que
hoy seríamos un sueño
Así lo oí Así
será para los dos

EL RÍO DE LOS HUESOS es un volumen histórico
que nace del ciclo de la sangre llamar y ser llamada
Es así que un caudal de voces de clamores

de gemidos y lamentos desembocará
en un país mágico y sabio que estará entre dos ríos
y uno de ellos en el Jardín Codificado

Allí un hombre o una mujer o un niño o una anciana
se acercará a la ribera inclemente
y tomará el barro para crear una figura

que no conoce pero que se le apareció en sueños
Ese barro es negro y rojo fácil de moldear
suave a las manos del mago del brujo

que es un prisionero feliz en envenenarse
con ese barro que será el origen de su enfermedad
pero a la vez su cura

Mancha ese barro es una mancha
esa tinta es una mancha
esa noche es una mancha

esa sangre es una mancha
una mancha sagrada y herida
que pone en jaque toda la limpieza del mundo

Todo está en contra del poema
el blanco es un color que no existe
porque jamás nadie lo ha visto

El poema está allí iluminado e incendiándose
en medio de la peor catástrofe que se recuerde
pero sobrevive

incendiándose e iluminado como el Sol Negro
que hace polvo todos los libros en el Desierto de la Ceniza
Es el Fuego Paralelo dos columnas que se besan

y forman un arco que es una entrada
no seré yo quien diga dónde
será el poema que aún no se ha escrito

Todo lo que no existió debe aparecer
porque esa es la tentación de quien escribe
crear unos ojos para dejar de ver lo ya visto

a eso está llamado el poema
a sobrevivir cuando todo esté en contra
hacer de la tragedia el paraíso

(De *Debajo de la lengua* y *La Divina Revelación*)

GLADYS GONZÁLEZ
(Santiago, 1981)

Ha publicado los libros *Aire Quemado* (Yerbamala Cartonera, Bolivia, 2010; La propia Cartonera, Uruguay, 2010; Ediciones La Calabaza del Diablo, 2009), *Conrimel. Antología de poetas mujeres del Cono Sur* (Ediciones La Calabaza del Diablo, 2006), *Gran Avenida* (Ediciones La Calabaza del Diablo, 2004), *Poemas* (coautoría, Balmaceda 1215 ediciones, Chile, 2003), *Papelitos* (Eloísa Cartonera, Argentina, 2002; Crunch! Editores, México, 2003), y *Hospicio* (Ediciones Inubicalistas, Chile, 2011).

Su obra ha sido incluida en múltiples antologías en Chile y en el extranjero y ha sido invitada a encuentros internacionales de poesía y ferias del libro en Chile, Bolivia, China, Alemania, Colombia, Perú, Argentina y México.

Recibió una beca del Consejo del Libro y la Lectura para realizar *Conrimel. Primer Encuentro Internacional de Mujeres Poetas del Cono Sur* (Coquimbo, IV región, 2006), así como una Mención Honrosa en los Premios Municipales de Santiago con el libro *Gran Avenida*, en la categoría “Mejores Obras Editadas en el año 2004” (2005), la Beca Fundación Pablo Neruda (2004), la Beca Taller Biblioteca Nacional (2003) y la Beca Fundación Gabriel & Mary Mustakis a Jóvenes Talentos (2001, 2002).

AQUÍ NO HAY glamour
ni bares franceses para escritores
sólo rotiserías con cabezas de cerdo
zapatos de segunda
cajas de clavos. martillos. alambres y sierras
guerras entre carnicerías vecinas y asados pobres
este no es el paraíso ni el anteparaíso

UNA PENSIÓN EN Valparaíso
una cama
una mesa y dos sillas
tengo a John Milton
sobre la taza del baño
estoy bebiendo lo que queda de la tarde
he escrito cosas mientras estaba borracha
que me parecen bien
espero a mi amiga del cerro Barón
para que me recoja despacito
como trozos de mercurio
y me lleve a comer algo

en un restauran donde haya wurlitzer
porque quiero escuchar
esa canción de Bob Dylan
todo lo que me resta de vida

ME DICE QUE ESCRIBÍA en boletas
y papelitos de cigarros
mientras ella se iba al baño
a mirarlo por la ventana
Me dice que ella es su muerte
y que no quiere morir todavía
porque la muerte
es mujer fatal
Me dice que ella es su crisantemo
y le recita haikus
en el cerro San Cristóbal
mientras los animales
se vuelven histéricos con la lluvia
Él recoge las mejores cartas
y las guarda en su libro de budismo
recitando mal a Gironde
Mientras ella
se aleja
con sus senos de magnolia
volando
sobre la ciudad

DEBO DECIR QUE ME DUELE un hombre en todo el cuerpo
fotocopia su rostro
y lo pego en los paraderos tristes de Gran Avenida
bordo su nombre con hilo rojo
en mi ropa interior

me tatúo las costillas
por si acaso un día te saco de adentro
tomo té 9 veces al día
hablo con los pájaros
hago mandas al niño Jesús de Praga
prendo inciensos
leo el Kamasutra
mando a revelar tus fotos antiguas
no duermo buscando algo más que ofrecer
me corto la yema de los dedos
y camino goteando las calles
con los brazos caídos
y la cabeza semi rapada.

(De *Papelitos*)

ADIESTRAMIENTO

todas las ciudades
son iguales
si haces el mismo ejercicio

buscar una cama
encontrar alguien
en esa cama

construir una ciudad
dentro de otra ciudad
sin puertas
sin ventanas
sin salidas

dejar pasar el tiempo
con los ojos cerrados
como si todo
fuera familiar
como si los golpes
y los amigos muertos
no estuvieran
en frías bodegas
como fichas clínicas

todas las ciudades
son iguales

todas las ciudades
se provocan
en el mismo ejercicio
todas las ciudades
se queman
al cruzar la frontera

NATURALEZA MUERTA

hubo noches
en las que buscaba
con un cuchillo de cocina
el origen de las voces
aterrorizada
con el rostro amoratado
y revuelto

hubo noches
en las que hacía barricadas
para que no me asesinara

con una cortadora de pasto
abriéndome lentamente

hubo noches
en las que me golpearon tanto
que caí al suelo
con un diente destrozado
y la cabeza rota
como una granada hirviendo

hubo noches
sin dinero
sin cortes profundos

caminando por la carretera
con la boca sangrando
los ojos perdidos

el rostro blanco
resplandeciente

entre los reflectores
de los automóviles

GALPÓN

la ciudad
se reconoce a sí misma
después del derrumbe

marcas de lápiz labial
en viejas cortinas de residencial
iniciales de nombres

y corazones trazados
en paredes enmohecidas
de baños de hotel

cigarrillos a medio fumar
sobre el lavamanos

la ciudad y nosotros
nos reconocíamos
con una tristeza salvaje

apostábamos y bebíamos
mirando los fuegos artificiales
del nuevo año

en un galpón
que tenía de fondo
un puerto
y una hilera
de sacos de harina
colgados
para secarse al sol

TERMITAS

antes de alejarnos de ese lugar
regresamos a la antigua casa
para recoger las cosas que habíamos olvidado

esa casa
infectada de termitas
que volaban desde los orificios de los sillones de mimbre

regresamos en silencio
para no despertar antiguos fantasmas
para no despertar
ninguna lección
que quedara allí

(De *Aire quemado*)

ANIMALES MUERTOS

se acaban
los contratos
de arrendamiento
el eco
de las pequeñas
habitaciones vacías
donde vivía de prestado

las mudanzas
los errores
las heridas abiertas
curtidas
por las goteras
del techo

por el yeso
del cielo raso
que caía
a pedazos
sobre mi cara

terminaron
mordiendo el polvo

aplastadas
vencidas
como animales muertos
en medio de las luces
de la autopista.

(De *Hospicio*)

CHRISTIAN ANWANDTER
(Santiago de Chile, 1981)

Participó en la edición de las revistas *Nigredo* publicada en París y la revista *VA*, publicada en Santiago. En el 2008 publicó el libro *Para un cuerpo perdido*, en Ediciones Tácitas, y en 2011, *Colores descomunales*, con la guêpe cartonnère (edición bilingüe), París.

NÍTIDAS desde
los miradores
, a punto
de desmoronarse,
casas de adobe

y a través de la ventana,
a punto de de
s moronarse ,
disper di ga das casas
de
adobe

PAÍS PAISAJES

dobra quiebra la mirada sin uso en este instante la
fragilidad este temporal inundando
deudor de demasiada sombra ojo que inspecta – sin cuerpo
como si no hubiera entre

the incredible story of the two Lybian jets that fled to Malta
mirada y manos a la distancia

UNA ESCENA. cercanías

de Matanzas o
Pupuya. un tipo
toma

nota. — el viento mientras
tanto inclina
en el lugar los árboles
frutales—. Luego

las analogías
“aparecen”. *a)* como hablando
con un familiar que no
muere todavía pero que ya no
responde, lejos de todo . ver
ahí su valentía,

b) como si de ese infierno
rehuido, pleno, lo rescatara
la “sublimada” relación al mundo
y los nudos que a ella lo atan. (mansa
amenaza. *c)* como si, para variar,
no “viviéramos”

puros
regresos
sin partida, *d)* o la pérdida
de “entretejernos” siempre
en eso

.

ENTRANDO

al depósito
de cuadros,

festiva la cosa,
con el tumulto
copulando

contra láminas
adheridas
a los muros

PROFUNDIDAD

oscura
del galpón,

donde penden
cuadros
desmarcados,

y guardadas
en paquetes
de claroscuro,
las
láminas,

como modelos
esperando
a que la cámara capture
su figura

como piedras que de piedra
trabajaran

NO SÉ SI LOS cuadros
colgantes soportan
el viento. En el
galpón de honduras,
quise recordar
la plaza gastada y
sus palomas, que algo
de globo o de palabra
tienen. Siempre
adentro del simulador,
en ese Mall en cuyo
centro pende un sol
de plumavit,
se llega
a él, y a tener
la emoción de
la caída. Otros,
bajo los asientos,
se toquetean atrás del cuello
como buscando ganchos.

ATA

dos del
mar
co,

me
cidos x
la mús
ica
helada del concreto.

HON
duras
del galpón,
don
de pen
den (des
olla
dos), los

cuadros:

CUERPOS COLGADOS,
desollados
como en un matadero

encima la proliferación
de imágenes cambiantes
que los vivificaban

y confundían con los
muros de ese hangar
inabarcable

sus sombras como
puntos, fracturas
inmutables
en el cambio sin fin
de las imágenes

(ultra fondeado
el proyector)

(De Galpón de honduras)

VAPORES

En su encierro, las imágenes
vuelan como vapor de sopa impía.
Que como quema se espera
a que se enfríe y ya no es sopa,
es la difuminada imagen
de la imagen. Entre
tanto revuelo el servicio hace su entrada
—de paja la cuchara—
dándole en el aire a los vapores,
sin cuchillo.

CALDO

En la olla lo humano
y lo monstruoso en un mismo
caldo espeso, oscuro, opaco y mudo:
y adentro, una rana.

HAMBRE

Del plato típico pasar
al típico plato, si sindical
la pantalla al tipo (que ojo,
nunca he visto) de comunero
de Utopía,
o en tierra ya adobada
de echar nueva semilla
—no invitada, se cacha...

INDOLENCIA

Al entrar en detalles,
no vemos lo mismo igual, y atestiguan
de esto no nosotros, pobres esponjas de lo real,
sino las cosas mismas: ese árbol
que el temporal botó, la micro que no llega,
la manzana arrugándose, lentamente,
ante la indiferencia de los arrendatarios,
etc.

PAISAJE

Y así, en el Centrum,
cual aparato raro que revuelve
su entorno y lo modela,
casi calcula,
dígase lavadora cuyo cloro
dicta a la postre, por imposible,
inevitables manchas de colores,
hondas lastras de la pedrería,
un escuálido bistec a fuego lento
de unos recibe escupos
mientras los más salivan,
aunque o enganchan o se desesperan,
y así en el Centrum su luz atiza
cuanta brasa quepa bajo el corte,
(pues a lo inevitable lo inevitable beneficia),
y a su vez atiza al Centrum,
y surge otro centro más allá
donde el bovino reina
y contempla
pampas de inhumana pastura.

DEUDA

Difficile est saturam non scribere.
Juvenal

Te debo una moneda por leerme
(estoy en deuda). Así sucederá
de ahora en adelante.
Que me cuenten en la lengua inversora
la igualdad de lo real, ante nuestra
mirada común, inviable. Clientelismo
mutuo, amor de lavalozas
y escobillas, digamos que barrimos
la lentitud del día, torciéndole
su cuello, aspirándole el alma
polvorienta a este teatro
que se arruga, veloz,
como la pólvora que dinamita
el banco imaginario
que —a pesar de esta insolvencia—
nos presta nuestro encuentro.

(De *Colores descomunales*)

ENRIQUE WINTER
(Santiago, 1982)

Es poeta y abogado. Autor de *Guía de despacho* (premio Concurso Nacional de Poesía y Cuento Joven, 2010), *Rascacielos* (beca Consejo Nacional del Libro; México, 2008; Buenos Aires, 2011) y *Atar las naves* (premio Festival de Todas las Artes Víctor Jara, 2003; Valparaíso, 2009). Es, además, coautor de la antología *Decepciones*, de Philip Larkin (2012) y del álbum *Agua en polvo* (premio Fondo para el Fomento de la Música Nacional, 2012).

SOLTAR LA CUERDA

Nunca aprendimos a saltar la cuerda.
Mis padres la olvidaron
en el bazar de Presidente Errázuriz
dos nueve cero uno.

Al techo del lugar sigue amarrada,
balanceando a mi abuelo.

ESTE CASSETTE TOCA SU VIDA

Luego de cinco órdenes de arresto
mi mamá invita a mi papá a la casa,
se pone linda, le cocina rico.
Con tres borgoñas y solos
mi papá me confiesa lo que eso indica: que lo ha hecho
bien,
que las piernas que abre se mantienen abiertas.
Lo dice porque le conté del viernes:

cinco años sin verla y me tomó la mano.
Este cassette toca su vida
vida que rozo apenas
si con el dedo rebobino.
Mi papá y yo seguimos solos.

POLACA

De un pasado dudosamente noble
como todo pasado noble. Modzelewska por padre,
Wyrzykowska por madre. Es huérfana y de quince años,
mil novecientos treinta y nueve:
pide pega en la industria intervenida.
El patrón frisa los cuarenta, arrancan
juntos a Viena por los rusos. Por los celos de Müller cae
presa,
acusada a los nazis para casarlo con su hermana.
Son más de tres los meses. La liberan los gringos, camina
días a Salzburgo
y en la plaza tras una alarma ve correr a su jefe. –¡Papa!,
chilla.
Se casan a escondidas para que nunca la bese en la boca.
Doméstica de su cuñado, duerme en la pieza de servicio
tal como en Chile. Donde trajo a Goethe
y un par de pilchas, para hacer del barquito de pesca
uno con capitán y marineros.
Un hijo. Viuda. Gatos. Perros. Pájaros
que huelen como ella o viceversa.
No está ni ahí con ver a sus nietos, le reclama mi padre.
Toco el timbre y no suena, grito y no responde,
seis perros gordos y furiosos ladran sobre la reja.

CINDY SOLÍS, CALIFORNIANA

Como una ardilla caminando
por el tendido eléctrico,
Cindy y su metro y medio: la canción mexicana
que salta de a poquito. Despierta con calzones
naranjos para el novio y no por uno
pero él se fue a Los Ángeles / quedan vacíos por llenarse /
me invita a ver la gira de una banda irlandesa / que descubrió
la América más negra / uno se identifica con la música /
imposible no hacerlo. Prepara quesadillas.
Ve que no queden pelos ni señales.

Flaca y morena de ojos negros, entra al laboratorio,
un subterráneo para la bastilla de sus bluyines gringos
que apenas sustentan la mexicana,
la camiseta y el bretel. Tanto hueso entre los bastidores
y paraguas de luz. El quiebre de los codos y las sombras,
enfoca las dos cámaras:
viene un amigo para la sesión de Judas, para el telón y la
escalera.

Le pintará los ojos negros, con rouge le marcará el pecho
—que me pillen aquí es menos grave
que en el departamento que comparte.

Compongo otra canción en su memoria:

—era rugosa y dura por dentro
como calzarse botas de cuero.

En la repisa una culebra que parece ciudad de noche,
bajo el neón dos perros que copulan. Es viernes,
Cindy dejó sus discos viejos:

en los cincuenta ningún novio la llamaría al celular.

Lo apaga en el capítulo doce de *En el camino*

—yo supe que era ella el personaje. Trajo olor a cigarros bajo
lluvia,

a ardilla caminando por el tendido eléctrico.
Me traduce la moda primavera-verano
en castellano apenas y toca a quienes posan en sus fotos,
que luego cuelgan como adornos en el árbol de pascua.

EL ALEXANDER

-Mañana le voy a quitarle el niño- últimas palabras del
hijo pastabasero a su madre (i. Los pastabaseros se vuelven
locos,
me ha levantado las manos dos veces ya ii. Hace pipas
delante mío
para provocarme iii. Tira en pelotas en el patio iv. Quiso
quemar mi casa).

Al crepito centro de la discusión le brillan los ojos,
en ellos repite la hiedra de afuera. Imagínatelo en los cerros,
cómo reflejaría las luces naranjas de la noche:
indistinguibles las casas de las calles de los autos
su anemia de su quiste de su sífilis.

Con fruición toma mamadera
mira los pechos de quien vive con él, su aparente tía (informa
sobre ella el Servicio Nacional de Menores, SENAME:
fuerte sentimiento de abandono y soledad / con relaciones
instrumentales, no
desarrolla vínculos profundos / exagera sentimientos de
tristeza).

Igual la tía tiene apoyo, no así la abuela (la de las cuatro
citas sobre pastabaseros)
que mira a la ventana cada tarde
alerta para que su hijo no se aparezca.

(De *Rascacielos*)

IMOTO

El abuelo de Toshiko Imoto se suicidó, como el mío.

Las siete diferencias:

- i. Él lo hizo por despecho, el mío por destierro.
- ii. La viuda de Li es japonesa, la de Alfons polaca.
- iii. La de Li se obstinó con morir en japon, dejándolo solo en china,
la de Alfons se quedó en chile.
- iv. Las manos de Li manejaron la espada hasta arrancarse el aliento,
Alfons dejó este asunto a la cuerda.
- v. Entonces Li manchó y no Alfons.
- vi. No hubo nadie para limpiar a Li,
sí para Alfons, pero no había nada que limpiar.
- vii. Yo quería tirarme a una japo y Toshiko quería enamorarse.

ARQUITECTURA

Esto

la caja de zapatos donde vivo
la caja de zapatos donde vive mi padre.
Dos zapatos izquierdos.

—Cuando chica quería ser artista, veterinaria o astronauta.

—Yo arquitecto (me mira y no me cree).

Mi papá me llevó a la construcción algunos sábados. A
mí me

encantaba. Una vez le pregunté en qué consistía su trabajo.
Me dijo que el arquitecto (primera vez que oía esa palabra y
me sonó importante de inmediato, como archiduque)

imaginaba el edificio y que la pega de él consistía en que simplemente no se cayera. Un trabajo que sólo imaginaba lugares me pareció extraordinario. No así la opaca labor del padre. Los lugares imaginados se le comunicaban con dibujos.

Y a eso dediqué mi infancia, a dibujarle rascacielos y chozas.

La pega de mi papá consiste en que no se caigan.

AGÜERO

Fernando Agüero Catrilef olvida el nombre de una de sus hijas.

Pescador de setenta y cinco años, recuerda la ballenera donde hay restos de piedra pulida y ladrillo.

Apunta adonde jaló los huinches, su caldera a vapor la casa decente para la oficina de pagos: diez a quince personas

dos aguas con lindo corredor de cemento y guardabalanza para recostarse, tres piezas, tres baños. Recuerda los conventillos: dos aguas, tres o cuatro piezas, las letrinas sobre el mar. Queda la guía del desagüe.

Ve escaleras de madera hacia el jefe, donde hay hierba y arena.

Veinticinco familias crían gallinas, donde hay playa blanca. Un par de edificios, carretas y camiones leñeros, donde hay montes. Cien personas en el muelle, donde hay un par y sin muelle. Tres embarcaciones de seis a ocho metros de eslora con seis a ocho de calado y quince de manga, donde hay mar.

Hay mar sobre el nombre de una de sus hijas.

CIRCO

Basta de esta metáfora: que se camina hacia el futuro
como si estuviera delante y lleváramos los ojos abiertos.

¿Dónde andará el circo de travestis que nos alojó en puerto
saavedra?

¿Dónde la trapecista amachotada y rica, que junto a la ropa
interior

guardaba novelas clásicas? ¿Dónde el que la embarazó?

¿Dónde su madre,
feliz por confirmarla mujer a los tardíos veintiuno?

El mayor de nosotros tenía diecinueve.

Cinco menos que cuando se tiró a un travesti
sin alojarlo.

(De *Guía de despacho*)

ÍNDICE

Prólogo	7
Germán Carrasco (1971)	19
Cristián Gómez Olivares (1971)	33
Yanko González (1971)	47
Gustavo Barrera (1975)	61
Pedro Montealegre (1975)	75
Gloria Dunkler (1977)	87
Claudio Gaete Briones (1978)	97
Paula Ilabaca (1979)	109
Héctor Hernández Montecinos (1979)	123
Gladys González (1981)	135
Christian Anwandter (1981)	145
Enrique Winter (1982)	155

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles

Rector

María Teresa Uriarte C.

Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán

Directora de Literatura

Leticia García Cortés

Subdirectora

Víctor Cabrera

Ana Cecilia Lazcano Ramírez

Editores

Doce en punto. Poesía chilena reciente (1971-1982), serie Antologías, editado por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir el 28 de octubre de 2012. Composición tipográfica, formación e impresión: Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, Col. Letrán Valle, 03650 México, D.F. La tipografía se realizó en tipos Baskerville de 8, 9, 10, 11 y 12 pts. y se utilizó papel Cultural de 90 gramos. Se tiraron 1000 ejemplares en offset. Lecturas y cotejo de pruebas de Francisco García. Cuidaron la edición Víctor Cabrera y el compilador.

